

INGANAS BOGOTANAS: LÍDERES, EDUCADORAS Y CABILDANTES

SEBASTIÁN BESSOLO VELÁSQUEZ

Monografía de Grado para optar por el título de
Antropólogo

Directora: Claudia Margarita Cortés

Bogotá D.C.
Escuela de Ciencias humanas
Universidad del Rosario
2012

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
REVISIÓN DE LITERATURA.....	10
ESPACIOS URBANOS: LOS CAMBIOS DE LA MUJER INGA EN BOGOTÁ 1970-2010.....	18
1.1 Apertura a la participación política de las comunidades indígenas.....	26
1.2 El empoderamiento de las mujeres inganas	28
1.3. Ventajas de crecer en la capital: mujeres agentes de actividades masculinas.....	30
1.4. Escenarios de empoderamiento de las mujeres inganas	32
RECONOCIMIENTO Y VISIBILIZACIÓN: CARACTERÍSTICAS DEL LIDERAZGO DE LAS MUJERES INGANAS	36
2.1. La procedencia marca la diferencia	36
2.2. Participación de las mujeres inganas-bogotanas en los procesos políticos del cabildo	44
2.3. El entorno familiar, las mujeres y la ciudad.....	52
EDUCACIÓN SUPERIOR Y CONOCIMIENTOS ANCESTRALES: EL “SABER” COMO HERRAMIENTA DE EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES INGA	56
3.1. Articulación de saberes: Representación de las mujeres inganas-bogotanas	58
3.2 Generaciones de conocimiento: intercambio de saberes	60
3.3. Nuevas generaciones empoderadas: Mujeres inganas-bogotanas transmisoras de conocimiento	60
CONCLUSIONES	65
BIBLIOGRAFÍA.....	69

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres, por ser el motor de mis sueños y creer en lo que hago, por construir a mi lado y apoyarme en cada paso de mi vida y a lo largo de la escritura de mi trabajo de grado. Especialmente agradezco a Zayda Moreno por su lectura consagrada, por las charlas y los aportes. A mis amigas María de los Ángeles, Diana, Lizeth, Sabrina y Carolina Hernández por acompañarme física y emocionalmente en la realización de la monografía, por el interés sobre este tema y las discusiones que aportaron significativamente en el proceso de escritura. A César, por ser mi compañero, mi amigo, mi soporte en este proceso y llenarme de motivación cada vez que fue necesario con sus palabras de aliento. A mis compañeros de pregrado, los “espinosos antropológicos”, que siempre han creído en lo que hago y con los cuales he compartido la pasión que genera estudiar antropología. A Consuelo Méndez de asuntos étnicos del Ministerio de Cultura, a Humberto Victorino de la Secretaria de Integración Social, a la Concejal Ati Quigua, a Albenis Tique y a todas las mujeres inganas que me recibieron con amabilidad y me permitieron conocer sobre ellas, especialmente a Antonia Agreda y Rosa Elena Tandioy. A Claudia Cortés por su apoyo incondicional en la construcción de ésta monografía, por iluminar mis ideas, motivarme con sus conocimientos, emocionarse con los resultados y creer en lo que hago.

INTRODUCCIÓN

Al hacer referencia a las mujeres indígenas, el imaginario que se reproduce constantemente es el de la mujer tejiendo en una Maloca o “choza”, cuidando de sus hijos, pendiente de la alimentación del grupo familiar y en algunas ocasiones, en el rol de curandera. Sin duda, esta imagen tradicional ha logrado perdurar en la memoria colectiva de las personas, y si bien es parte de una realidad, en la ciudad las mujeres indígenas se enfrentan a nuevos retos y construcciones de su feminidad e identidad cultural.

En el contexto urbano, las mujeres indígenas establecen una identidad híbrida que se mueve entre la preocupación por mantener la identidad cultural y la necesidad de incursionar a nivel político e intelectual en el mundo occidental para tener voz en este y reivindicar sus derechos como ciudadanas, madres, profesionales y líderes.

Esto no podría ser reconocido antes de la Constitución colombiana de 1991, pues las comunidades indígenas hacían parte de un paisaje social, pero no de su realidad dentro de un marco legal. Al ser incluidos dentro de los derechos y deberes de todos los ciudadanos colombianos, se da inicio a un movimiento indígena que se apropia del conocimiento de las leyes colombianas, y que aboga mantener sus leyes propias y conservar sus jurisdicciones respectivas.

En tanto se reconoce la importancia de la participación política de diversas comunidades indígenas de Colombia, las mujeres pertenecientes a estos grupos, cuentan con la posibilidad de hacer valer sus derechos, luego de ser acalladas por el fuerte machismo y las estructuras patriarcales que han marcado las pautas de su educación, de lo que es correcto o permitido en su comunidad y lo que no.

Es así como los líderes indígenas emprenden una movilización simbólica, cultural, política e intelectual, rumbo a la protección de sus pueblos, que han sido víctimas de la diferencia y la desigualdad, que en algunas ocasiones. Desde este lugar, los sitúa en la posición de subalternos y en desventaja social, situación que los ha caracterizado a lo largo de la historia del país.

La movilización, la migración y el establecimiento de cabildos urbanos en distintas ciudades de Colombia, ha permitido que se conjuguen los conocimientos indígenas, con el movimiento y la cotidianidad de las urbes, lo cual ha modificado la concepción de las mujeres sumisas, dedicada a las labores del hogar, a sus hijos y su marido.

En el caso de Bogotá, el reconocimiento de los cabildos Ambiká Pijao, Kichwa, Inga y Muisca, ha permitido que estas comunidades se vinculen en los programas de participación ciudadana y las políticas públicas del Distrito, en pro de un bienestar para las nuevas generaciones que hacen parte de estos grupos, respetando sus leyes propias y vinculándolas con las que se han desarrollado en la capital para mejorar los estándares de calidad de vida de los ciudadanos indígenas.

En cuanto a lo anterior, el papel de la mujer indígena en la ciudad ha sido fundamental, pues justamente es ella la encargada de educar, de transmitir los conocimientos de su comunidad y de conservar las tradiciones. Además, con la llegada a la ciudad, las mujeres que cuentan con el aval de sus padres y el apoyo de sus familias, han emprendido la labor de educarse y enriquecerse del conocimiento al que es más fácil acceder en la ciudad, para nutrir los procesos de su comunidad, tomando voz y participando activamente en las decisiones que se toman en su cabildo.

En consecuencia, cada vez es más notorio el aumento de la formación básica y superior de las mujeres indígenas residentes en las ciudades colombianas. Sin embargo, la situación no es la misma para todas las mujeres. En algunos casos ellas no han participado de esta transformación y de la posibilidad de ocupar cargos políticos.

En el caso de las mujeres inganas, provenientes del Putumayo, la formación escolar y de educación superior ha sido crucial para el emprendimiento y la gestión política al interior de su comunidad. Al educarse en Bogotá, han logrado que sus voces y las de las mujeres que no han recibido este tipo de educación, sean escuchadas y generen cambios como promotoras de gestión política, cultural y social.

La ciudad ha sido un espacio de cambio en el que la lucha que promueven las mujeres inganas, se sitúa en la esfera política; pero además, en la creación de estrategias para preservar los saberes ancestrales, continuar con la transmisión y conservación de estos conjugándolos con la cotidianidad de la capital colombiana. En medio de esta situación de reapropiación cultural, los inganos bogotanos, especialmente las mujeres, son conscientes de que las futuras generaciones de inganos no serán iguales a las actuales, pero de ellas depende que la sabiduría de sus ancestros se mantenga latente a través de la reapropiación de prácticas culturales y la difusión de estas.

La elección de vivir en la ciudad, se encuentra ligada a las múltiples migraciones que ha vivido el grupo inga, caracterizado por su movilidad constante desde el imperio Inca en el que cumplían la función de ser voceros y representantes en distintas zonas que

cohesionaban el grupo social. Actualmente, se movilizan en las ciudades comerciando sus medicinas a base de plantas medicinales y artesanías, entre otros recursos de subsistencia, con la idea de encontrar siempre diversidad de alternativas de trabajo. Las familias inganas residentes en Bogotá, en su mayoría, realizan trabajos relacionados con la elaboración de medicina tradicional y las mujeres son las protagonistas en éste ámbito, pues cuentan con un amplio conocimiento sobre plantas medicinales, así como en la elaboración de remedios para el cuerpo y el alma.

En la capital, existen inganos de segunda y tercera generación nacidos en Bogotá. Ésto ha llevado a que los niños se eduquen en la ciudad con los lineamientos generales de los planteles educativos del país, además de contar con formación etno-educativa dirigida a la primera infancia. Las mujeres, han accedido a que sus hijos asistan a la escuela, pero se han organizado para establecer mecanismos que permiten que los menores conserven las tradiciones de su comunidad y se sientan orgullosos de pertenecer a ella. Esta función de las mujeres inganas bogotanas, ha resultado ser un posicionamiento estratégico que promueve el cambio de las concepciones de feminidad, así como de las actividades que realizan. Al crecer en Bogotá, la concepción de mundo es claramente distinta a la de los abuelos y abuelas, aunque estos también residan en la ciudad.

En la apropiación de la urbe como su lugar de residencia, las mujeres inganas han establecido lazos de solidaridad que han sido fundamentales para que se generen las condiciones necesarias para que se puedan mantener allí. En esto juega un papel crucial el cabildo, pues éste recibe a todos los paisanos del pueblo inga que cumplan con los parámetros establecidos por las leyes que en él se han legitimado.

Las inganas de Bogotá desarrollan actividades diversas que no sólo están ligadas con su compromiso con el hogar. Si bien tanto las mujeres residentes en Santiago-Putumayo, como las residentes en la capital se encargan de preservar los saberes y la transmisión de estos, las segundas (en su mayoría) se han educado para realizar otras funciones, entre las que se encuentran cargos políticos al interior de su cabildo, cumpliendo la función de voceras, creadoras y gestoras de proyectos sociales, como labores etno-educativas impulsadas por ellas y apoyadas por el Distrito. Esto ha permitido que las mujeres inganas en Bogotá, adquieran el papel de líderes comunitarias y trabajen en conjunción con los hombres de su comunidad, pero también que sus voces sean escuchadas, y que poco a poco se validen las gestiones que adelantan en proyectos en pro de la población del cabildo inga de la capital.

Su participación en mesas de negociación, eventos culturales y reuniones organizadas por el Distrito, ha permitido que las mujeres se visibilicen a sí mismas y promuevan su participación en las juntas que se establecen en la capital. Los hombres han accedido a la intervención de las mujeres en la educación de la población infantil y en los asuntos políticos, pues se ha hecho uso de la democracia para elegir a los representantes sin tener en cuenta su género. Esto ha sido posible gracias a la gestión de las inganas que gozan de una posición social remarcable, que son las que pueden acceder con mayor facilidad al liderazgo político.

Así pues, la presente investigación se centró en establecer las dinámicas que se desarrollan de manera orgánica, en la formación del liderazgo femenino de las mujeres inganas de la ciudad de Bogotá. De igual manera, el objetivo consistió en analizar los procesos de empoderamiento y reivindicación femenina que se articulan en las vidas de las inganas-bogotanas, que abren espacio de participación de las mujeres dentro y fuera del cabildo.

Este trabajo se encuentra dividido en tres secciones. En la primera, se hace un abordaje desde la literatura a los cambios de las mujeres inganas que se encuentran en Bogotá. En esta parte se enfatiza en el empoderamiento y la reivindicación femenina como herramientas de reapropiación cultural, y la reproducción de la vida social, cultural y material en el contexto urbano. En este orden de ideas, la ciudad de Bogotá se configura como un espacio del que las mujeres inganas se han apropiado para gestar diversos procesos que les permiten desarrollar estrategias de visibilización y de cambios entre generaciones, así como en las funciones que ellas desempeñan como comerciantes y su relación con las tradiciones transmitidas por madres y abuelas. En la segunda sección, se presentan las líderes inganas reconocidas por los cabildantes y por sí mismas como tal. Se enfatiza en este segundo apartado en cómo los actores sociales crean realidad social y desde qué mecanismos se establecen distintos tipos de liderazgo. En este mismo capítulo, se mencionan las dificultades e implicaciones que lleva consigo ser una autoridad femenina en el cabildo. En la tercera, se aborda el tema de la educación de las mujeres inganas, conjugada con su gestión política y etno-educativa en el jardín infantil *Wawita Kunapa Wasi* y cómo los espacios formativos permiten que las mujeres visibilicen su trabajo en la comunidad, tanto para preservar las tradiciones y la lengua, como para abrir nuevos espacios de participación en el cabildo inga de Bogotá.

La metodología que siguió esta investigación fue de tipo etnográfico, en la que se utilizaron diversas técnicas de recopilación de información. Se realizaron entrevistas con funcionarios de la Secretaría Distrital de Integración Social, encargados de asuntos étnicos, así como con representantes al Concejo indígena de Bogotá. En estas entrevistas se abordaron temas relacionados con los procesos de integración de los indígenas a la capital, educación y empoderamiento femenino. A pesar de incluir a funcionarios, este trabajo se concentró en las voces de las mujeres inganas-bogotanas, entre los 25 y 68 años de diferentes rangos y estatus dentro de la comunidad. En total se realizaron trece entrevistas, que incluyeron a mujeres de cinco familias altamente reconocidas por su trayectoria política y cultural. Además, se incluyeron mujeres de grupos etarios diferentes con la finalidad de ver las transformaciones generacionales que atraviesan los indígenas en la ciudad.

El desarrollo de éstas y sus transcripciones respectivas, se acompañó del trabajo etnográfico realizado durante doce meses en las localidades de Santa Fé, Los Mártires y La Candelaria, en los sitios de trabajo y habitación de los inganos-bogotanos. Las observaciones fueron consignadas en un diario de campo en el que se compilaron las notas sobre la construcción de la cotidianidad inga en el Cabildo, en sus locales comerciales, universidades, el Centro Comercial Caravana (lugar en que se concentra la mayor actividad comercial de los inganos-bogotanos) y el desarrollo de diversas actividades realizadas por la comunidad, entre las que se encuentran asambleas, reuniones de adultos mayores, preparación del *Klausturrinda*¹ (2010 y 2012), además de otros espacios de interacción. Las observaciones y los registros del diario de campo, permitieron realizar una recopilación de datos descriptivos, necesarios para evidenciar las voces y prácticas de las mujeres que forman parte del cabildo.

Este trabajo da como resultado una serie de aprendizajes alrededor de las mujeres inganas-bogotanas, en relación con el desarrollo de alternativas de protección del conocimiento indígena tradicional, articulado con las dinámicas de la urbe y las necesidades que surgen al habitar en ella. Además, permite identificar los diversos procesos que se llevan a cabo para ampliar la mirada de lo femenino, en una perspectiva en la que la

¹ El *Klausturrinda* o Carnaval del perdón, es una fiesta tradicional de la comunidad Inga. Se celebra el día sábado, ocho días antes del miércoles de ceniza. En Bogotá, la celebración tiene duración de un día, en el que los inganos se reúnen para festejar y pedir perdón. El actual gobernador del cabildo, Isidoro Jajoy, dio inicio a la celebración en la iglesia San Judas Tadeo. Es un festival que mezcla danzas y cantos, con la misa católica. El sincretismo religioso, se encuentra presente durante toda la celebración (Bessolo, Diario de campo, 2012)

educación es fundamental como herramienta de protección del conocimiento indígena tradicional, en manos de mujeres de distintas edades y jerarquía, comprometidas a reconocerse como agentes activos y líderes en el marco de la urbe, elaborando estrategias de reivindicación femenina desde sus profesiones, ligadas a la responsabilidad social.

De igual manera, el acompañamiento a estas mujeres en su día a día, permitió dar cuenta del interés que pervive en ellas, para mantener los conocimientos inganos vigentes en medio de las transformaciones socio-culturales de los inganos-bogotanos; y de manera propositiva, entablar un debate respecto a la identidad cultural, así como de la feminidad ingana.

Así pues, la apuesta de las mujeres inganas es una muestra de las estrategias para construir reconocimiento de las mujeres a nivel cultural y político, estableciendo cambios al interior del cabildo, no sólo en cuanto a formación académica y profesional, sino alrededor de las estrategias políticas y pedagógicas que articulan las dinámicas contemporáneas en torno a la feminidad ingana.

Este trabajo, es el inicio de una exploración para comprender las dinámicas de participación indígena femenina en la esfera política, administrativa y pedagógica de los cabildos reconocidos por el Distrito, así como de la multiplicidad de procesos que permiten que las mujeres indígenas tenga más posibilidades de reconocimiento como líderes y gestoras de cambios para el progreso de sus comunidades y de sí mismas. Las inganas-bogotanas, son un ejemplo de participación activa en construcción de estrategias políticas y culturales para imbricar las distintas formas de conocimiento que permita el empoderamiento femenino.

REVISIÓN DE LITERATURA

En este capítulo se realizará un breve recorrido sobre las investigaciones referentes a la mujer indígena en América Latina y de manera específica en Colombia, con el fin de dibujar un panorama sobre este grupo poblacional, al tiempo de comprender la relevancia de este estudio específico para ampliar el conocimiento en este campo.

En cuanto a la mujer indígena en América Latina, los trabajos relacionados con la mujer indígena (Sierra, 1997) se centran en la inclusión social y los movimientos sociales que ellas han emprendido para hacer valer sus derechos, en una lucha por la igualdad y el reconocimiento. Desde 1970, los movimientos indígenas han logrado que se reconozcan los derechos de las comunidades y le han permitido un reconocimiento de los derechos civiles y étnicos, construyendo Estados pluriculturales y pluriétnicos (Pineda, 1997; Ulloa, 2007). De igual manera, los trabajos relacionados con movimientos indígenas, han estado presentes en la construcción de identidades colectivas y la organización para luchar por sus derechos como pueblo y como parte de la sociedad no india (Guevara, 1997; Sierra, 1997).

Estos estudios sobre movimientos indígenas latinoamericanos, se han centrado en México, Perú, Bolivia y Venezuela. En el caso de México por ejemplo (Sierra, 1997), se habla de un contexto de luchas emergentes, en el que las mujeres abogan para eliminar la discriminación que se ejerce hacia ellas, en el sentido en que estas se encuentran relegadas en cuanto a participación política en diversos escenarios, como por ejemplo, en el movimiento indígena general (Guevara, 1999).

Aún así, la participación de las mujeres indígenas en México y Guatemala (Sierra, 1997) se menciona de forma general en los estudios sobre movimiento y reivindicación de los pueblos latinoamericanos. Así, la falta de visibilización de sus problemáticas y la construcción académica respecto a los movimientos indígenas se ha centrado puntualmente en ellos. Sólo hasta el siglo XXI, los temas de mujer y medio ambiente han sido tenidos en cuenta en la academia, pero no se han abordado los procesos de reivindicación que se han generado con el apoyo de los marcos políticos de los estudios latinoamericanos (Ulloa, 2007).

Por esta razón, las mujeres indígenas mexicanas y de algunas regiones de Meso América, han establecido un movimiento de visibilización que les ha permitido dar a conocer sus propuestas y les ha otorgado el papel de voceras, como conecedoras de los

marcos jurídicos que las amparan. Aún así, el hecho de ser mujeres e indígenas ha generado problemas, en el sentido en que aparece una rama feminista al interior de los movimientos indígenas, que según las comunidades estudiadas en México y Centro América, genera desunión e infiltra ideas extrañas a las de la cosmovisión indígena y promueve una liberación femenina que no tiene demandas propias (Guevara, 1999).

Lo anterior ha deslegitimado la función de los movimientos de las mujeres al interior de sus comunidades. Así como también ha reforzado la necesidad de continuar trabajando para lograr una posición política al nivel de los hombres que representan sus comunidades, permitiendo que las líderes se formen en los saberes políticos y se apoyen en las leyes que las amparan para argumentar sus propuestas. Ello las ha liberado de las interpretaciones masculinas, aún si estas no conocen teorías o temáticas referentes a los estudios de género (Guevara, 1999).

Las mujeres indígenas han dejado a un lado su posición sumisa y la condición de discriminación y opresión-expresada en la exclusión de asambleas y reuniones de diálogo alrededor de temas de la comunidad- (Guevara, 1999) en la que han sido catalogadas y han estado sujetas, pues han emprendido la labor de lograr una posición socio-política que permita dar cuenta del trabajo que realizan por su comunidad. Al visibilizarse su función como promotora de cambios, la noción de las mujeres indígenas toma un rumbo distinto, y se hace notar que existe una necesidad de expresar las exigencias propias en su condición de mujeres, sin que sean catalogadas como feministas (Ulloa, 2007).

Así, el surgimiento de cooperativas de artesanas en México (Sierra, 1997), junto a comités de salud, organizaciones de mujeres y espacios que les permiten ser las protagonistas de sus proyectos, hacen cada vez más visibles las propuestas de las mujeres indígenas, de las cuales son creadoras, voceras y que permiten dar respuesta a sus programas de desarrollo dentro y fuera de sus comunidades.

Esto ha permitido dar a conocer una de las problemáticas que más afecta a las mujeres: los contextos de violencia a los que se encuentran sujetas, sobre todo cuando existe presencia militar, como en el caso de México y Colombia (Guevara, 1997; Sierra, 1997).

En otro caso, la creación de cooperativas de mujeres indígenas artesanas, han cimentado a nivel individual y colectivo las propuestas de las mujeres indígenas para solucionar problemáticas concernientes a la salud o la violencia que se ejerce hacia ellas. Ellas mismas, han sido las pioneras de la creación de espacios que les permiten socializar y

ejecutar acciones para su beneficio, ayudando a visibilizar las problemáticas, dando ejemplo a las mujeres de sus comunidades y llevándolo hasta organizaciones que las apoyan en su gestión, como por ejemplo en Ecuador con la Comisión de Mujeres de la CONAE y la ONIC en Colombia. En el caso específico de México, se ha creado un espacio particular que representa la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, que trabaja temas concernientes a la salud, entre otros (Sierra, 1997).

Si bien las organizaciones le han dado voz propia a las problemáticas de las mujeres, éstas no buscan hacer una división de luchas o fraccionar las posiciones políticas, económicas y culturales entre hombres y mujeres. Se trata más bien, de asumir el reconocimiento de sus pueblos, en conjunción con las demandas propias de las mujeres indígenas (Sierra, 1997).

De igual manera, se han realizado varios congresos continentales de Mujeres Indígenas, en los que se ha discutido sobre los espacios creados por ellas para la consolidación de proyectos y propuestas que construyan y reafirmen la unidad entre mujeres para fortalecer su participación tanto en la vida pública, como dentro de sus comunidades (Guevara, 1997; ONIC, 2007).

Así, la identidad colectiva de las mujeres indígenas, se ha fundamentado en la condición genérica y étnica, estableciendo diálogos de diferenciación y reencuentro (Guevara 1997; Sierra, 1997). En este contexto, han integrado además, los movimientos referentes al sistema de sus culturas, a la no dependencia del hombre y se ha promocionado la construcción genérica, aludiendo a eventos importantes en su vida como mujeres, entre los que se encuentra el embarazo, la sexualidad y la menstruación, entre otros (Guevara, 1997).

Otro aspecto que se ha revisado en Colombia para definir la identidad genérica de la mujer indígena es el de la desvalorización del cuerpo, relacionado con el maltrato físico al interior de los hogares, esterilización forzada y maternidad infantil (Guevara, 1997). Estas problemáticas que atacan a las mujeres, son revisadas por ellas mismas, pues piden un cambio al interior de sus comunidades, pues en muchas de ellas es permitido que padres, hermanos y esposos, griten y golpeen a las mujeres si consideran que han realizado una mala acción (Guevara, 1997). A esto se le suma que las comunidades indígenas de América Latina que viven las problemáticas de exclusión social (Guevara, 1997; Ulloa, 2007)

También, los temas de la salud han sido un foco de atención para trabajar el cuidado de la mujer a partir de los sistemas públicos. Se han evaluado las posibilidades que se

tienen para acceder a éstos, sobre todo en regiones selváticas, como en el caso de Ecuador. Allí, se han evaluado las políticas para incluir a las mujeres indígenas en las dinámicas de la salud pública (Goicolea, 2001).

Así mismo, en el caso de Bogotá se ha trabajado el tema de los derechos culturales, enlazados con la identidad étnica y el resurgimiento étnico como ha sucedido en distintos puntos de América Latina. Teniendo en cuenta el giro multicultural en Colombia, y por ende en la capital representando el epicentro político-administrativo, la Constitución Política de 1991 abre nuevos espacios para la configuración de movimientos indígenas y de una serie de legitimaciones de derechos territoriales, así como políticas de salud y educación (Pineda, 1997; Zambrano, 2011).

Lo anterior ha generado importantes debates académicos, pues las comunidades indígenas o los indígenas urbanos se enfrentan a la complejidad del “cruce de saberes de larga data con la desarticulación social” (Zambrano, 2011: 152) de la ciudad y de las prácticas cotidianas que se encuentran en negociación en medio de la reindigenización y los procesos de enculturación.

Por su lado,, la Organización Nacional Indígena de Colombia ONIC realizó en el año 2008 una investigación de suma importancia para comprender la situación de las comunidades indígenas en Colombia y sus mujeres, en particular en relación con el conflicto armado, que se ha configurado como un factor determinante para iniciar procesos de resistencia al interior de los grupos indígenas de la nación En ellos, las mujeres se han apoderado del conocimiento ancestral, para abogar por sus derechos, a partir de las jurisdicciones propias de sus comunidades, articulando sus derechos como colombianas y como transmisoras de identidad cultural (ONIC, 2008).

Bajo este contexto, las comunidades indígenas han tenido que convertirse en sujetos de lucha y resistencia, poniendo en riesgo la pervivencia de las tradiciones ancestrales y por ende debilitando su identidad (ONIC, 2008). Dentro de las problemáticas que han tenido que enfrentar se encuentra el desplazamiento, “hoy, la mayoría de los pueblos indígenas enfrentan la amenaza del destierro de esas tierras que antes no eran buenas para nadie: al punto que, siendo los indígenas sólo el 2% de la población colombiana, el 12% de los desplazados internos en el país son indígenas” (ONIC: 10, 2008).

Además del desplazamiento, una problemática fundamental que se relaciona con el objetivo de la investigación de la ONIC, es la construcción de la mujer indígena como botín de guerra, como víctima de violaciones sexuales, víctima de acoso, entre otras. Esto por

supuesto genera consecuencias sociales que transforman las estructuras indígenas y ante todo transforman el papel de la mujer, antes dedicadas a transmitir y mantener los saberes de los pueblos, a mantener la vida de sus comunidades y a realizar labores fundamentales como las de parteras, yerbateras, etc.

Si bien esta problemática ha tenido un amplio reconocimiento desde entidades estatales y entes internacionales, la ausencia de un diálogo entre aquellos que proponen proyectos de intervención orientados a la protección de estas comunidades y las mismas comunidades indígenas, hacen de estos proyectos proclives a tener un impacto ínfimo en la solución de estas problemáticas sociales, pues ante todo están atacando de manera directa la autonomía indígena (ONIC, 2008).

Aun con la visibilización de éstas, es necesario mencionar que Colombia no ha ratificado acuerdos internacionales importantes para la protección de los derechos de las comunidades indígenas, lo cual sitúa al país en el centro del huracán. Ello por dos razones: primero, durante el gobierno de la Seguridad Democrática de Álvaro Uribe el conflicto impactó con mayor fuerza estas comunidades y segundo, aún siendo esto evidente, el Estado no ratificó tales acuerdos internacionales que situarían a estas poblaciones en espacios con una mínima garantía de derechos.

Esta situación de conflicto y violencia ha tenido sin embargo un impacto importante en la transformación de papel de las mujeres indígenas dentro de sus comunidades y en el país. Son ellas las que ahora se comprometen mucho más con su gestión de preservadoras del conocimiento y las tradiciones de sus comunidades y en el camino hacen uso de herramientas políticas que son útiles al momento de hacer resistencia a las problemáticas externas que les acontecen.

Es así que el proceso de estas mujeres como educadoras se fortalece, al alternar el conocimiento tradicional indígena, con aprendizajes contemporáneo alrededor de cómo vivir en una sociedad que comienza a reconocer los derechos de las comunidades indígenas. De la mano de la educación, las mujeres indígenas se convierten en sujetos activos de la resistencia, al intervenir en discusiones políticas dentro de sus gobiernos indígenas y con los mismos hombres, estableciendo posiciones en contra de la violencia, la deforestación, el desplazamiento y la misma violencia intrafamiliar. De la mano de esta resistencia, luchan por la reivindicación de ellas mismas como mujeres dentro de sus comunidades (ONIC, 2008).

De todo esto se deriva el trabajo conjunto de estas mujeres y la ONIC, quienes haciendo uso de las leyes colombianas y de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU se ha propuesto fortalecer la participación de las mujeres en los espacios políticos, con miras a crear nuevas propuestas que protejan a las comunidades y las vinculen al Estado colombiano en autonomía.

Un segundo documento de la ONIC del año 2007 enfoca la discusión en detectar esos espacios en los que la mujer indígena busca participar de manera activa y sobretodo en detectar esos derechos que la mujer busca proteger, partiendo de la lectura de sus historias de vida. Dentro de las recomendaciones llama la atención la urgente necesidad de construir propuestas no sólo con enfoque de género sino con un enfoque étnico construido a partir de las cosmogonías de los pueblos (ONIC, 2007).

Delimitando un poco nuestro espacio de investigación, se hace necesario reconocer los avances en cuanto a la reivindicación de los pueblos indígenas en las ciudades, de manera específica en Bogotá. La Secretaría de Educación Distrital de Bogotá y la ONIC en el año 2007 construyeron una propuesta para atender estas comunidades en los contextos urbanos.

Si bien el texto recoge los caminos recorridos en cuanto a la inclusión de estas poblaciones, fundamentalmente propone principios que vinculan la identidad como grupo, la autonomía, y la situación de desplazamiento en la que viven la mayoría de los grupos indígenas en la ciudad. Es así como mencionan seis enfoques que deben ser los cimientos de las propuestas políticas y culturales desde el Estado (ONIC, 2007).

Al ser Bogotá la ciudad principal de acogimiento de población indígena, el gobierno distrital ha dedicado grandes esfuerzos a recopilar el paso de estas comunidades indígenas por la capital, siendo información útil para mejorar los procesos de inclusión social de las casi 20 etnias diferentes que se han ubicado en la ciudad, de las cuales cinco ya cuentan con cabildos urbanos de los pueblos Muisca, Kichwua, Ambiká Pijao e Inga. El cabildo Muisca cuenta con 6.759 integrantes; el Kichwua cuenta con 1.500 integrantes; el cabildo Inga cuenta con 450 personas; y el cabildo Ambiká cuenta con 715 personas (ONIC y SED, 2007).

De igual manera, los estudios alrededor de la ritualidad y lo sagrado en comunidades indígenas, se ha orientado principalmente alrededor del discurso de la sacralidad (Garzón, 2004) como en el caso de los tomadores de yagé en el Alto Putumayo,

entendido como parte fundamental de la religiosidad de la comunidad, así como una técnica curativa y sagrada (Garzón, 2004: 43).

En el caso bogotano como epicentro de imbricación y flujo de conocimientos, los inganos bogotanos, se caracterizan por la reapropiación de hábitos tradicionales, por una “indianidad acompañada de remedios” (Suárez, 2003: 72). La comunidad inga, se caracteriza principalmente por los conocimientos medicinales relacionados con la espiritualidad y el uso de plantas para aliviar malestares corporales y del alma. Sin embargo, Bogotá, es un espacio que permite que la identidad inga se configure de una manera distinta, pues más allá de las prácticas culturales que destacan la tradición como núcleo de conservación de la identidad colectiva, la conveniencia aparece como una ventaja que no se encuentra relacionada con la complejidad de la identidad, pues “siendo inga o indígenas, con el carné del cabildo acceden a servicios gratuitos (...)” (Suárez, 2003: 72).

En el tema de la salud en la capital, se ha trabajado la medicina tradicional de los Ambiká Pijao, y se han implementado programas de desarrollo para crear espacios avalados por la Secretaría de Salud, para las prácticas de medicina tradicional, que son empleadas por las mujeres indígenas y hacen parte de las creencias ancestrales de la comunidad (Ruíz, 2009; Gutiérrez y Otavo, 2009.)

Si bien la implementación y el acogimiento de políticas públicas hacia las comunidades indígenas, permite que se establezcan mejores condiciones para asegurar la salud de los ciudadanos, en un marco de igualdades a la que se acogen los Estados pluriétnicos y pluriculturales, las prácticas ancestrales han prevalecido y se han preservado, aunque exista movilidad de los grupos indígenas hacia las ciudades (Sierra, 1997; Ulloa, 2007).

Otro eje, relacionado con el intercambio cultural, en el marco de multiculturalismo y globalización, se ha trabajado el tema de la transnacionalidad, la agencia en términos de intercambio, las transformaciones de la identidad, la noción de desarrollo en términos económicos, el concepto de lo transnacional y la noción de hibridación cultural (Santos y Rodríguez, 2007).

De igual manera, el concepto de visibilización aparece como una noción fundamental para el entendimiento del comportamiento de los grupos sociales en un mundo en el que converge la diferencia cultural, para encontrarse en espacios semejantes en los que conviven idealizaciones del mundo, imaginarios colectivos y creaciones o recreaciones identitarias (Appadurai: ((1996) 2001).

También la idea de lo transnacional (García Canclini, 1999), que se encuentra en un mismo espacio geográfico y se manifiesta en diversas representaciones de la identidad, es una noción fundamental para el entendimiento de las mujeres inganas y los procesos de la comunidad en la ciudad.

Del mismo modo, para el entendimiento de los procesos de las mujeres inganas, la noción de territorios tangibles son fundamentales para la comprensión de los espacios en los que se genera el debate público que permite que se geste la reivindicación femenina, en la que existe una “política asimilacionista”, en el sentido en que se generan perspectivas de cambio alrededor de la articulación e implantación de modelos originados en los centros de producción de Occidente, logrando integrar la interculturalidad (Lins Ribeiro, 2001; Hale, 2002).

En cuanto a la construcción de la identidad a partir de la diferencia cultural, Jean Comaroff, 2003 trabaja el concepto enfocado en el sujeto colonial, para explicar los problemas referentes a la segregación, la localidad, la construcción de la identidad en medio de las diferencias raciales, la lengua, los hábitos y formas legales tradicionales.

Partiendo de una mirada en la que la globalización no puede ser entendida como un todo, sino como la construcción desde la diversidad. Así, la diferencia cultural proporciona espacios de interacción en los que los individuos pueden reclamar sus derechos a nivel local, como global (Comaroff, 2003).

En este orden de ideas, el cuerpo también es un espacio transformador de las conductas y los comportamientos que conforman territorios de diferencia (Comaroff, 2003), que en éste caso, nos permite comprender los procesos de cambio en el entendimiento de la feminidad ingana, así como de sus transformaciones en medio de las dinámicas de la ciudad de Bogotá.

Desde una perspectiva en la que las inganas bogotanas se reapropian de su historia, cultura ancestral y conocimientos para la construcción de su identidad (Gros, 2000), es fundamental entender la “otredad” en medio de la hibridación cultural y los flujos que varían la concepción del espacio, tanto como la percepción sobre los demás y sobre sí mismo, articulando su historicidad en tono al cambio (Trouillot, 2003).

ESPACIOS URBANOS: LOS CAMBIOS DE LA MUJER INGA EN BOGOTÁ 1970-2010

En la ciudad de Bogotá, el reconocimiento que le otorgó el Distrito a los inganos por medio del establecimiento del Cabildo², ha permitido que se desarrollen procesos de reivindicación en torno a la comunidad en cuanto a la jurisdicción propia, los procesos de adaptación a la urbe y el tema de la mujer, que se desempeña como líder en la organización de tareas comunitarias, así como la transmisión de la lengua e historia de su comunidad, que es el seno de la cultura que se perpetúa en el legado para las presentes y futuras generaciones.

Este capítulo, reconstruye la importancia del reconocimiento de las mujeres en torno a los procesos de inclusión en las actividades de la comunidad inga bogotana, tanto a nivel local (cabildo), como en el Distrito, y los mecanismos que permiten que se ejecuten nuevas lecturas en torno a la feminidad ingana enmarcada en el contexto de la urbe.

Dentro de las concepciones que han naturalizado los inganos urbanos que residen actualmente en la capital, se encuentran dos historias respecto a la migración de la comunidad. La primera, referente a sus raíces incas³ y la movilidad permanente que caracteriza sus desplazamientos, pues eran los encargados de proteger los límites del imperio del sol y por ello dentro de sus tradiciones, el cambio del lugar geográfico forma parte de sus características culturales. Ésta es una de las nociones más destacadas dentro de la comunidad inga y una de las explicaciones que expresan cuando se pregunta respecto a su asentamiento en la urbe.

La segunda, hace referencia al conflicto armado colombiano, que sin duda ha generado multiplicidad de desplazamientos en todo el territorio nacional y hace parte de la historia de la nación. Algunos hablan de desplazamiento en torno al conflicto⁴, pero la

² Los inganos, cuentan con una institución política que es la figura que les permite sostener un control social por medio de las normas estipuladas que comprometen a la población a acatar las autoridades y a los mayores. Además, el manual de las leyes de la comunidad se encuentra estipulados desde 1993 cuando se reconoce legalmente como primer cabildo urbano en el territorio nacional, durante el gobierno de Jaime Castro como Alcalde de Bogotá. Reglamento interno del Cabildo indígena Inga de Bogotá D.C. = Nukanchipa Allila Iuiaita kilkasunchi.suma kaugsangapa” (Jajoy,2004)

³ Muñoz expone en el marco histórico de la comunidad inga, la raíz Inca predominante y la importancia de ello en cuanto al tema de las migraciones, que constituyen una parte esencial del desplazamiento de los inganos. Muñoz, Jairo (1994). Pobladores urbanos II. En busca de identidad. “Indígenas en la ciudad, el caso de los Ingas en Bogotá”.

⁴ “En la reunión de adultos mayores de la comunidad Inga, realizado el 2 de Diciembre de 2010, la señora Jajoy de 65 años, me comentó que en Santiago las cosas ya no son iguales. Cuando salió de Putumayo, la violencia era uno de los factores por los cuales las familias decidían buscar nuevos rumbos y trabajar principalmente en las ciudades. Jajoy me comenta que algunos de sus familiares viven en Cali, otros en

historia migratoria del pueblo inga es una de las que predomina en el imaginario colectivo de los inganos urbanos residentes en Bogotá. Esta historia arraigada, enorgullece a hombres y mujeres de la comunidad. Albina Tandioy⁵, asegura que

Las migraciones del pueblo inga han estado presentes en la comunidad desde siempre. Somos migrantes por naturaleza y en las historias los ancianos relatan la importancia que tenía el pueblo inga de cuidar la expansión del imperio Inca y el cuidado de sus fronteras. Los Kamsá y nosotros somos descendientes de los Incas. (Bessolo. Diario de campo. 2011).

Esto hace parte de los fundamentos constitutivos de los inganos urbanos y se encuentra inmerso en la memoria colectiva, así como en el conocimiento y la transmisión en torno a su origen. La movilidad constante de los inganos, los ha nutrido de conocimientos sobre comercio, y distintos trabajos necesarios para su pervivencia y la de sus tradiciones. Si bien parece que fuesen ajenos a la ciudad, no porque así lo piensen los inganos bogotanos, sino “los otros”, en realidad dentro del proceso de adaptación, estos aprendizajes adquiridos son fundamentales para que el asentamiento en la urbe no resulte quebrantado por la adversidad que representa un lugar como la capital, en el que multiplicidad de culturas y pensamientos confluyen en la interacción habitual que se transforma en cotidianidad.

Al respecto, Marta Zambrano afirma que desde la década de los 50 se produjo una importante movilización y migración de las zonas rurales a Bogotá, lo que también trajo consigo el desplazamiento de las comunidades indígenas y ha permitido que se produzcan dinámicas de negociación de derechos culturales, así como cruce de saberes. Según la autora, la movilidad “ha fundamentado sus prácticas comerciales y culturales: ingas procedentes del Putumayo, en Colombia, y Quichuas del Valle de Otavalo, en Ecuador.” (Zambrano, 2011: 143).

Desde 1960, el flujo migratorio de la población inga entra a formar parte de la noción de hibridación y se despliegan una serie de procesos de jerarquización y distribución social que determinan el comportamiento de las sociedades latinoamericanas, que

Popayán, pero su marido decidió venir a Bogotá porque su hermano estaba trabajando acá y le iba muy bien. Ahora, han pasado 25 años y ella junto a su familia se dedican al comercio. Jajoy visita con frecuencia su “chagra” y ve que las cosas han cambiado, pero para ella la presión del conflicto entre grupos armados sí fue un aliciente para venir a vivir a Bogotá.”(Bessolo. Diario de campo. Diciembre 2010).

⁵ Albina Tandioy lidera las actividades de adultos mayores inganos, realizadas en conjunto con el Distrito. Además es la madre del anterior gobernador del Cabildo Inga de Bogotá (2009-2011), Víctor Tandioy. Éste gobernador es el que más años ha estado al mando, pues según lo estipulado en el manual del cabildo por los mismos inganos de Bogotá, un gobernador o gobernadora, puede permanecer en éste cargo solo por un año.

actualmente son el resultado de la imbricación de dos mundos. Rosa Elena Tandioy⁶ relata la travesía de sus padres al llegar a la ciudad

Mi mamá aún se encuentra marcada por el proceso que vivió cuando llegó con mi papá. Ella comenta que se sentían desubicados porque todo era distinto y las distancias dentro de la ciudad los ponían nerviosos. Además de eso, el rechazo. Mi mamá dice que los veían como marcianos y en ocasiones se burlaban. Con el paso del tiempo y la ayuda de los paisanos que ya vivían acá, se fueron acomodando aquí en el centro y como mi papá era conocido en Santiago por personas que ya vivían acá, eso lo ayudó bastante. Ahora las cosas son distintas porque somos más, estamos unidos, organizados y hacemos parte de Bogotá. (Bessolo, 2010. Diario de campo)

Las peripecias de la migración a la ciudad, fortalecen los lazos entre los oriundos de Putumayo y se establecen relaciones de soporte, sobre todo en cuanto al entendimiento en la ciudad que se constituye como diferente (Gros, 2000). En el caso de las mujeres que acompañan a sus maridos, han seguido un proyecto de vida en conjunto con el que ellos han desarrollado. Esposas de comerciantes como Pastora⁷, se dedica al comercio, al igual que Albina. Ambas tienen algo en común, son líderes femeninas de adultos mayores y la experiencia recogida durante su proceso de adaptación a la capital es determinante para legitimar su conocimiento respecto a los procesos que ha vivido el pueblo inga de Bogotá, pero que además las convierte en un ícono por ser pioneras del reconocimiento del cabildo, en conjunto con sus maridos.

La llegada de los inganos a Bogotá, se encuentra acompañada de los conocimientos botánicos que caracterizan a la comunidad y la legitiman como experta en remedios naturales, que en la ciudad han entrado a formar parte de los productos naturales más buscados, lo cual permite que para la comunidad inga en Bogotá sea una entrada económica y uno de los trabajos que desempeñan como alternativa para subsistir en la capital. En su mayoría, se concentran en el sector de San Victorino, el lugar para implementar puestos ambulantes en los que ofrecen sus productos, entre los que se encuentran remedios para el cuerpo y el alma. También, el Centro Comercial Caravana, ubicado en la Calle Décima con décima, en pleno centro de la capital, se ha transformado en un lugar característico en el que se aprecia la presencia de la comunidad inga. El reconocimiento distrital, también ha

⁶ Rosa Elena Tandioy es hermana del ex gobernador Víctor Tandioy e hija de Albina. Actualmente es docente del jardín Wawita Kunapa Wasi

⁷ Pastora es comerciante de remedios y medicinas a base de plantas medicinales en el Centro Comercial Caravana de Bogotá.

permitido que ésta zona de la ciudad sea el epicentro que compila la llegada de una comunidad migrante por tradición⁸.

Bogotá como gran ciudad, expresa en síntesis lo que ocurre en un país denominado “pluriétnico y pluricultural”, según la Constitución Política de 1991. Particularmente los estudios respecto a la migración recaen en interrelaciones culturales, estudios sobre origen, conflictos y redes sociales (Pineda, 1997; Muñoz, 1994). La comunidad Inga, inmersa en los procesos que hacen parte de la formación de la urbe juegan un papel importante, en el sentido que aunque los indígenas no son percibidos como habitantes de la ciudad por parte de los bogotanos u otros habitantes de la capital, los inganos se sienten parte de ella y son “una población urbana que no ha perdido sus rasgos étnicos”. (Muñoz, 1994: 181-182)

Desde ésta perspectiva, la interpretación de la llegada de los inganos a Bogotá nos permite tener una visión distinta a la del desplazamiento forzado, al que se alude principalmente para hablar de migrantes indígenas en las ciudades de Colombia. Según estudios realizados por la Consultoría para los Derechos Humanos y estadísticas realizadas en el 2004, el 5% del total nacional de personas desplazadas en Colombia, corresponde a población indígena (Alcaldía Mayor de Bogotá. D.C. Secretaría de Educación Distrital Y Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC, 2007). El conflicto armado colombiano, ha afectado significativamente la pervivencia de las comunidades indígenas en sus lugares sagrados y de asentamiento como también sucede en las veredas y la ciudad de Santiago, Putumayo.

Sin embargo, las opciones laborales que ofrece la ciudad de Bogotá y las alternativas en cuanto a formación y educación, son los factores más decisivos para radicarse en la capital. Los inganos se caracterizan por participar activamente a nivel político, por emprender estrategias para vincularse en procesos que aluden a las minorías y los grupos étnicos urbanos, pero además por preservar la relación con su lugar de origen que “no se desvanece sino que permanece fuerte, no importa el tiempo de emigración” (Muñoz, 1994: 185)

⁸ Muñoz destaca de las tradiciones migratorias de los inganos su procedencia inca, así como su llegada al Valle de Sibundoy en el siglo XVI y la importancia de sus desplazamientos en Colombia y el exterior. Sin embargo, la comunidad mantiene lazos con su región de origen: Putumayo. La conexión con el lugar de procedencia varía “según el tiempo de permanencia en la capital. Por ejemplo, los migrantes recientes (los migrantes que han llegado a la ciudad en los últimos dos o tres años) tiene casa en el pueblo, viene de cabeceras municipales y no de zonas veredales. Mientras los migrantes de la década de los sesenta y setenta (con más de 10 años de residencia en Bogotá) tiene chagra sin casa o, aunque en menor proporción, casa con chagra.” Muñoz, Jairo (1994). Pobladores urbanos II. En busca de identidad. “Indígenas en la ciudad, el caso de los inganos en Bogotá”. pp. 184.

Ante ésta afirmación, debemos detenernos entonces en la importancia del pasado de los migrantes de los sesentas y setentas en la formación de los inganos urbanos del presente, pues son sus vivencias las que marcan la manera en la que perciben su identidad cultural y éstos personajes son fuente de consulta para verificar, argumentar y sostener las bases que el cabildo de Bogotá ha estipulado para la convivencia. Rosa Elena menciona expresa que

Ser bogotana es vivir en Bogotá y sentirse parte de la ciudad, entender cómo son los mecanismos políticos y promover nuestros principios culturales por medio de la educación a las generaciones presentes tan bogotanas como inganas. Mi función como profesional en educación, es retribuirle a la sociedad lo que he aprendido y como parte de éste cabildo permitir que avance tanto como sea posible con el aporte que le puedo dar, que en éste caso va dirigido a la población infantil, que en un futuro serán los encargados de promover nuestras tradiciones. (Bessolo, 2010 c: 6).

El caso de Tirsia Tinsoy Chasoy es distinto, y no sólo por tradición migratoria llega a Bogotá

En Santiago aprendí de mi padre a trabajar del comercio. Mi mamá se encargaba de las cosas de la casa y yo le ayudaba con algunas cositas de la chagra, pero mi papá también me dejaba ir con al centro de Santiago y fui aprendiendo a trabajar con él. Cuando llegamos a Bogotá, me di cuenta que acá a uno le va mucho mejor y hay más trabajo, entonces mi mamá y yo estamos en un local y mi papá en otro, pero cada uno hace sus productos y la ganancia de las ventas es para el que las vende, aunque los locales son de mi papá. Ésta actividad es de los hombres y la fabricación de los remedios también, porque es heredada de los taitas y sólo los hombres han podido aprender bien cómo se realiza, pero por ejemplo mi papá me enseñó a mí y acá en Bogotá yo puedo hacer las mezclas y los rezos, pero allá en Santiago eso no es común. (Bessolo, 2010 d: 4)

Los hombres así como las mujeres son fuertes mercaderes y promueven la producción de sus medicamentos, y accesorios típicos como collares o manillas que protegen el espíritu, evitan el mal de ojo en los menores y atraen buena energía; las mujeres inganas residentes en Bogotá han visto en su trabajo una remuneración más significativa de la que podrían recibir en otras; Y mientras mayores oportunidades comerciales les ofrece Bogotá, también se estabiliza la familia y su economía. Y más allá de la fuerte formación como comerciantes que caracteriza la idiosincrasia de los inganos urbanos, el interés de preservar lo que constituye su identidad cultural indígena continúa latente, y la resistencia a las imposiciones que se les atribuye constantemente a lo largo de la historia, son el motor para proteger el legado cultural que los diferencia.

El inicio de una nueva vida en un entorno distinto como la ciudad de Bogotá ha hecho que sea necesario adaptarse a un modo de vida en el que esta no es tan abrupta como parece, pues es justamente el comercio el que impulsa la necesidad de movilizarse, y ello le ha enseñado a esta comunidad a comprender nuevos espacios o entornos sin dejar de lado

su hiperlocalidad (Canclini, 1999; Gros, 2000; Souza, 2007) y sin que la ciudad se convierta en un espacio que los enajene de su historia y tradición⁹.

En su mayoría, para sobrevivir en la ciudad, los indígenas se han dedicado a trabajos informales y el subempleo ha sido una de las salidas para sobrevivir, principalmente con la venta de artesanías, mientras otros deben mendigar en las calles para subsistir¹⁰. Con los cambios que se constituyen con la fundación de ciudades, los indígenas se asumen como parte de los nuevos entornos a los que sobreviven gracias a su capacidad de adaptación en cuanto al aparataje de la ciudad se refiere. Debemos tener en cuenta que residir en la ciudad para los pueblos indígenas, no es una cuestión de sometimiento a las dinámicas de la ciudad, sino más bien de un proceso de apropiación, de hibridación entre el saber ancestral, la tradición y los condicionamientos del espacio.

No es extraño encontrar a líderes del cabildo dentro de los puestos de trabajo, como por ejemplo a Rosaura Jacanamijoy, una mujer conocida por los miembros de la comunidad inga por su trabajo comunitario con la población infantil y las mujeres del cabildo. Ella se dedica a su local comercial, a la elaboración de remedios, a la preparación del carnaval, sus actividades familiares, como el cuidado de sus hijos y a la organización de los viajes que realizan los menores del cabildo al Putumayo para compartir con los abuelos y aprender sobre sus raíces indígenas, entre otras.

La cotidianidad de las mujeres inganas residentes en Bogotá, transcurre en medio de dinámicas en las que los conocimientos respecto a la organización social y el trabajo de la comunidad alrededor de la unión de los cabildantes, gira en torno a temas educativos. Estas mujeres, en su mayoría, se destacan por promover la participación de los menores en el

⁹ Como ya hemos mencionado, un factor que resuena al interior de nuestro país, es el concerniente al conflicto armado, que ha desatado micro guerras a lo largo del territorio nacional que no han respetado la sacralidad de los lugares en los que se encuentran ubicados los pueblos indígenas. Tanto militares como guerrilleros y paramilitares, han entrado en territorios indígenas, causando terribles daños en la población adulta e infantil, que se ven afectados por bombardeos, mutilaciones, violaciones y asesinatos. “Con respecto a las mujeres estamos hablando de embarazos no deseados, violaciones sexuales, acoso sexual, angustia, temor, desconfianza entre la comunidad, enfermedades de transmisión sexual e incremento de relaciones sentimentales con miembros de grupos armados”. (Mujeres indígenas. Sabias y resistentes. Voces y vivencias. Organización Nacional Indígena de Colombia. ONIC, 2008: 19). Esto es lo que sucede en zonas rurales de Colombia, pero la ciudad se convierte en una muralla que los aísla de alguna manera de ésta realidad y los introduce a una nueva: Bogotá, en la que no existe el temor de la agresión de los grupos armados, pero se encuentran latentes otros peligros, que afrontan como residentes y ciudadanos de la capital.

¹⁰ “La comunidad Embera es notoriamente una población desplazada que ha encontrado en la mendicidad una forma de subsistir en las ciudades. Esta situación es significativamente diferente a la de los inganos bogotanos, pues su organización social y la figura de Cabildo, ha proporcionado ciertas garantías entre las que se encuentra el soporte social para evitar éste tipo de acontecimientos. Además, los lazos de solidaridad entre las familias inganas es el soporte para la fortaleza del cabildo.” (Bessolo. Diario de campo, 2010).

aprendizaje de las tradiciones inga. La más importante y en la que se evidencia el liderazgo comunitario femenino, es el carnaval del perdón o Kalusturrinda. Rosa Elena Tandioy¹¹ expresa que esta fiesta

Se realiza antes del miércoles de ceniza. Antes se consideraban fiestas paganas, ahora se realiza más o menos durante los meses de febrero o marzo, según el día que sea la cuaresma. Sin embargo, la fiesta siempre es un día antes del miércoles. Anteriormente se celebraba todo el mes, pero ahora no. En Bogotá, esta fiesta es un tributo para encontrarse con las familias y también para agradecerle a la naturaleza todo lo que nos otorga. Acá lo celebramos en el cabildo. Primero hacemos un recorrido, por el centro generalmente, y luego nos encontramos en la Plaza de Bolívar. Luego terminamos con un brindis de chicha y una comida en el cabildo. (Bessolo, 2011. Diario de campo)

La celebración es preparada por las mujeres del cabildo, que se reúnen para tejer los sombreros que se usan durante el festejo y organizar a los menores para las clases de música y los bailes que presentan en el festival, que afianza la unidad de la comunidad establecida en la ciudad y promueve el orgullo de las tradiciones a las nuevas generaciones nacidas en Bogotá. La mujeres inganas urbanas adquieren visibilidad en el proceso de preparación de las actividades, organizan el lugar donde se lleva a cabo el brindis, trabaja en conjunto con las autoridades del cabildo en la programación de las actividades, convoca a las familias para que participen de los eventos y acompaña al hombre en los rituales en los que tiene autorización de participar.

Al organizar actividades que comprometen a la comunidad en general, la mujer inga urbana se visibiliza como líder en relación a su posición de mujer en tanto el hombre se lo permite. Esto también depende de la posición social que ocupa su familia al interior del cabildo y de las relaciones políticas que le otorgan un respeto particular, pero que además las diferencia de las mujeres que no pertenecen a familias reconocidas políticamente. Sin duda, no todas las mujeres inganas son iguales, ni en las actividades que realizan, ni en la posición social que ocupan.

Las líderes provienen de familias con apellidos reconocidos y son hijas o hermanas de alcaldes, secretarios o gobernadores, lo que les da un estatus notoriamente marcado y les permite dar órdenes, no sólo a las mujeres, porque es evidente el respeto que emanan. Hoy es un día particular, un sábado de trabajo comunitario. La sede del cabildo se encuentra en movimiento. Por un lado la profesora Rosa Elena Tandioy organizando los instrumentos musicales, las sillas y el espacio donde los niños practicarán las canciones para el festival. Por el otro, cinco mujeres al mando de la esposa del gobernador, tejiendo las trenzas que hacen parte de los coloridos sombreros que portarán el día del Klausurrinda. La familia Tandioy, así como la Jacanamijoy son íconos de la comunidad inga de Bogotá, mientras el gobernador le otorga funciones a su

¹¹ Rosa Elena Tandioy, actualmente es docente del jardín infantil inga Wawita Kunapa Wasi. Es licenciada en educación de la Universidad Distrital, hija de Albina Tandioy y hermana del exgobernador del Cabildo Inga de Bogotá, Victor Tandioy.

madre, también le delega responsabilidades a su hermana Edilma y a su esposa. Ellas a su vez, le asignan labores a hombres y mujeres del cabildo que las reconocen como autoridad. (Bessolo, 2011. Diario de campo).

Además de esas actividades, las mujeres líderes inganas, son conocedoras de las políticas del Distrito tanto como de las leyes del cabildo. Ello les permite ser voceras y mediadora en cuanto a la jurisdicción que ampara su pueblo y las decisiones que se toman en torno a las políticas que en la capital dictaminan sus derechos y deberes como ciudadanos con características particulares.

Estas funciones, entre otras, permiten que las mujeres inganas urbanas adquieran reconocimiento a nivel local y hace parte de un proceso que se desarrolla en el seno de la comunidad, en donde las mujeres ofrecen su fuerza de trabajo físico e intelectual en beneficio de todas las personas que conforman el cabildo de Bogotá. Las actividades propuestas y aprobadas por el gobierno local, cuentan con el respaldo del Distrito y la participación femenina en la construcción de las estrategias de participación organizadas principalmente por aquellas que cuentan con la ventaja de ser hijas de hombres importantes dentro de la esfera política del cabildo, y que además tienen la ventaja de un reconocimiento como líderes comunitarias, con un halo político fuertemente marcado.

Si bien las mujeres inganas han logrado un reconocimiento, las jerarquías dentro del cabildo son el ápice para que esto suceda. La hijas de antiguos gobernadores u hombres con alguna posición política remarcable, tienen la posibilidad de acceder a un poder, digamos judicial, dentro de la jurisdicción de su pueblo y ser percibidas como una autoridad, pero esto no le sucede a aquellas que provienen de familias agricultoras. Aunque todos se llamen entre sí primos y hermanos, la familia nuclear es el centro que determina cómo se desenvuelven las relaciones sociales al interior del cabildo, que además generan ciertos roces entre familias con un rango de poder similar y por ende, entre las mujeres que se disputan el reconocimiento de su liderazgo.

La búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo, también fue un motor para apelar a la decisión de partir en busca de alternativas, que aparte de encontrar un sustento económico para su familia, también está ligado a la independencia o a la obligación de viajar con su marido e hijos (Guevara, 1997: 125).

La llegada a la ciudad, le dio la oportunidad a las mujeres, de acogerse a varias alternativas que la convierten en indígenas urbanas en búsqueda de nuevas condiciones de vida, lo cual hace que se enfrenten a la novedad, y acompañada de paisanos que ya tiene

conocimiento del entorno urbano, se acoge a procesos de adaptación “manteniendo entre sus principios de identidad lo que le ha dado su cultura a la cual siempre recurre para mostrarse como tal” (Guevara, 1997: 126).

Es así como la migración a las ciudades no ha sido un motivo para abandonar sus raíces. Al contrario, esto ha permitido que las mujeres indígenas se apoderen de las políticas occidentales para acceder a sus derechos como ciudadanas, como minoría resistente. Éste es un rasgo que podemos percibir en la actualidad y gracias al trabajo que emprenden los cabildos indígenas en la ciudad, y que lograron su reconocimiento, conjugando su forma de gobierno con las leyes distritales y nacionales, no se ha cesado la lucha por preservar la identidad cultural de los pueblos indígenas en el contexto urbano.

1.1 Apertura a la participación política de las comunidades indígenas

En Colombia, a finales del Siglo XX, la Constitución Política de 1991, abrió campo a las minorías enfatizando que la nación es “pluriétnica y multicultural”. A partir de ésta noción, se modifican las políticas públicas y se reconoce una necesidad de visibilizar y hacer uso de las leyes para incluir a las comunidades indígenas en los procesos de construcción de la Nación. Desde luego, la mujer indígena se encuentra inmersa en éste proceso. Con la llegada de los pueblos indígenas a la ciudad y la reconfiguración de las leyes para promover la apertura de espacios políticos para todos los ciudadanos, los diálogos entre la sabiduría ancestral, entendida como las prácticas tradicionales y los rituales, y el lenguaje de “Occidente” se convierten en mecanismos de interacción para el desarrollo de proyectos y estrategias en beneficio de la población indígena. De ésta manera, la inserción de los líderes se constituye como un aporte para la creación de un Estado abierto a la inserción de diversos sistemas de gobierno, respetando y reconociendo la jurisdicción propia de las comunidades indígenas colombianas.

En el caso de Bogotá, actualmente se ha trabajado con las políticas de educación del Distrito Capital, mancomunadamente con las comunidades indígenas en la elaboración de las propuestas de atención intercultural hacia las mismas, en contextos urbanos que se encuentren en situación de desplazamiento. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que no todos los indígenas hacen parte de la población desplazada. El proceso que lleva a cabo

la Secretaría de Educación Distrital, trabaja de la mano con la Autoridad Nacional del Gobierno Propio, que se encuentra a cargo de la ONIC.

Para elaborar los principios pedagógicos enfocados a dichas comunidades, la Secretaría de Educación se enfoca en el rescate de la identidad, la autoridad y la autonomía de los pueblos indígenas, teniendo en cuenta que los grupos indígenas habitan en Bogotá por diversas razones, entre las que se encuentra el desplazamiento.

Así pues, se han establecido una serie de lineamientos con seis enfoques fundamentales¹² que se desarrollan con las propuestas establecidas en el derecho internacional de los derechos humanos (Las rutas del saber. “IO ONODE”. Una propuesta de atención intercultural para comunidades indígenas en contextos urbanos. Alcaldía Mayor de Bogotá. D.C. Secretaría de Educación Distrital Y Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC, 2007:14, 15).

Además, el Gobierno Distrital se ha encargado de trabajar en conjunto con los Cabildos Urbanos de la ciudad de Bogotá, y se ha enfocado en la importancia de la presencia indígena en la ciudad, teniendo en cuenta que históricamente la capital colombiana ha sido un territorio habitado por indígenas. Según el censo del año 2005 realizado por el DANE, Bogotá cuenta aproximadamente con 15.033 indígenas, que tienen diferentes procedencias. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007: 16). Los procesos migratorios que han hecho que las comunidades indígenas se instauren en la ciudad, causan una expansión urbana semejante a comunidades mestizas y campesinas de diferentes resguardos que se han disuelto “entre fines del siglo XIX y principios del siglo pasado”. Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007: 17).

¹² 1). El enfoque cultural, que privilegia la diversidad y la pervivencia de los pueblos indígenas. 2). El enfoque poblacional, enfocado en el reconocimiento de los pueblos indígenas como actores sociales. 3). El enfoque sectorial, que reconoce el libre desarrollo económico, material, cultural y tecnológico de los pueblos indígenas, sin discriminación por edad, género, etnia, discapacidad y opción sexual. 4). El enfoque territorial, que privilegia el ejercicio de los mecanismos culturales de control territorial (guardias, medicina tradicional, dearade, semaneros, etc.). 5). El enfoque político que se basa en el reconocimiento de la autonomía, gobierno, territorio y cultura propia basada en la jurisdicción especial indígena, fundada en la diversidad cultural entendida como diversidad política. 6). El enfoque diferencial, fundado en la interculturalidad como reconocimiento de las diferencias generacionales, y de todas aquellas que son propias de la vida social y cultural de los hombres y las mujeres indígenas. (La formulación se encuentra basada en los lineamientos de la ONIC para atención a la población indígena en situación de desplazamiento. Estos enfoques son tomados de las páginas 14 y 15 de la cartilla, Las rutas del saber. “IO ONODE”. Una propuesta de atención intercultural para comunidades indígenas en contextos urbanos. Alcaldía Mayor de Bogotá. D.C. Secretaría de Educación Distrital Y Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC, 2007.

El Distrito Capital, se ha interesado entonces en hacer un rastreo histórico de las comunidades indígenas, haciendo uso de los censos poblacionales, para trabajar en los procesos de inclusión social, dirigidos desde el tema de la educación, alterno con planes de gobierno y trabajo en conjunto entre los gobiernos propios indígenas y las políticas distritales. Bogotá, es la ciudad con mayor recepción de población en situación de desplazamiento con un índice del 12% por año. La SED y la ONIC han encontrado que más de 20 etnias diferentes entre las que se encuentran: “Inganas, Pijaos, Kichwuas, nasa o paeces, nonuyas, miraña, huitotos, Koreguaje, kamkuamos, wayúu, kametsa, andoque, embera chamí, bora, macuna, wounaan, guambianos, zenú, cubeo, sirianos o tibú, siona, tucano, yanacona, entre otros.” (Las rutas del saber. “IO ONODE”. Una propuesta de atención intercultural para comunidades indígenas en contextos urbanos, 2007: 17).

De estos grupos mencionados, desde los inicios de la República, se establece que los indígenas pueden organizarse en cabildos aunque esta no sea la forma originaria de organización de los pueblos. Basados en la ley 89 de 1890, “solo bastaría la existencia de hecho de una parcialidad indígena y el reconocimiento por parte del mandatario local para constituirlo.” (Las rutas del saber. “IO ONODE”. Una propuesta de atención intercultural para comunidades indígenas en contextos urbanos, 2007: 17).

La apertura de la participación de los pueblos indígenas en Bogotá, permite que la mujer indígena asuma una posición en la que se tenga en cuenta su conocimiento respecto a los procesos que llevan a cabo los pueblos indígenas y su participación determina cambios fundamentales, no sólo en cuanto al progreso de la comunidad, sino además, en promover el interés femenino de participar, eliminando el temor a ello y sintiendo el apoyo que le otorga el debate público para asumir un liderazgo que no había sido aceptado

1.2 El empoderamiento de las mujeres inganas

Las mujeres inganas se caracterizan por ser el motor de conocimiento y sabiduría ancestral de la comunidad oriunda de Santiago, Putumayo. La llegada de estas mujeres a la ciudad de Bogotá, ha permitido que prevalezcan los conocimientos transmitidos de generación en generación y que los nuevos inganos reciban un tejido de conocimientos que mezcla los colores vivos de la identidad indígena y el mundo occidental. Si bien el flujo y la migración a las ciudades fracturan las comunidades, también proporciona la necesidad de

reconfigurar las características que los diferencian del mundo occidental, que los une como comunidad y los imbrica en el marco del multiculturalismo.

Tres generaciones de mujeres¹³ se enfrentan a diversos procesos de adaptación a la ciudad¹⁴ y cada una de ellas ha logrado establecer mecanismos de acción individual y colectiva para adaptarse a las situaciones que las envuelven el contexto urbano. Aquellas que llegaron hace 20 años a Bogotá, lo hicieron por la falta de trabajo de sus maridos. Cumpliendo con su función de esposas se mudaron a la capital para acompañarlos en el camino hacia lo desconocido. La ciudad les permitió adaptar su conocimiento sobre plantas medicinales al comercio de las mismas y su sabiduría sobre remedios para aliviar los males del espíritu, también se constituyen como una salida económica que permite la supervivencia en la ciudad.

Esto le abre camino a una nueva forma de empleo a las mujeres, pues en vista del crecimiento de la demanda de medicina tradicional y la elaboración de esta, junto a conjuros ancestrales, la mujeres entran al mercado y desempeñan la función de curanderas y elaboran los remedios que sólo son posibles de crear con las recetas transmitidas por sus ancestros. Debido a la numerosa población inga que se desplazó a la capital¹⁵, el dialecto inga se mantiene, pero el uso del español es fundamental para poder comercializar su conocimiento. Estas primeras mujeres son el ápice de cambio para las de las siguientes generaciones que mantienen su identidad indígena latente y se nutren del aprendizaje obtenido en el contexto urbano.

Marcadas por las experiencias de sus madres y los impactos que constituyen el cambio de un lugar a otro, las mujeres de la primera generación nacida en Bogotá, se preparan para recibir los conocimientos ancestrales que laten en la cotidianidad de sus

¹³ “En el cabildo, las mujeres más mayores se encuentran entre los 60 y 65 años, seguidas por mujeres de 45 a 50 años y mujeres de 20 a 30 años. Llamo la primera generación a las mujeres de 50 a 65 años nacidas en Putumayo. Las de segunda generación a las mujeres de 45 a 50 años, nacidas en Putumayo u otras ciudades de Colombia. Las de tercera generación, son mujeres entre 20 y 30 años, nacidas en Putumayo o Bogotá, que han crecido y se han educado en la capital.”(Bessolo. Diario de campo, 2010).

¹⁴ Cada generación ha vivido distintos procesos. Las mujeres más mayores, el de acompañar a sus maridos en el proceso de instaurarse en la ciudad. Sus hijas a dividir la vida familiar, la laboral y la académica y las generaciones presentes a luchar por preservar el bilingüismo, las tradiciones y el orgullo de ser mujer inga.

¹⁵ El Cabildo Inga de Bogotá, “es reconocido oficialmente en Octubre de 1992” y lo conforman 450 personas (Las rutas del saber. “IO ONODE”. Una propuesta de atención intercultural para comunidades indígenas en contextos urbanos. Alcaldía Mayor de Bogotá. D.C. Secretaría de Educación Distrital Y Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC, 2007:18).

madres, en el desarrollo de los días y en la interacción con los que no son parte de su comunidad, que se da principalmente en la interacción que se gesta en los locales comerciales del centro comercial Caravana, pero que también se produce en las instituciones educativas a las que tienen acceso en la capital.

Sin duda, el cabildo inga, con sus leyes propias vigila que se cumplan los parámetros de convivencia así como el progreso de los individuos que la componen. Al ser una estructura patriarcal, los hombres juegan un papel fundamental en el control social y la permisividad que se gesta al interior de la comunidad en cuanto a la participación de las mujeres en la toma de decisiones que reconfiguran los procesos de desarrollo de los inganos residentes en la ciudad.

Las mujeres inganas, se encuentra en un proceso de empoderamiento que constituye tanto la aceptación de liderazgo por parte de los hombres de su comunidad, como la de reconocimiento político por parte de su pueblo y a nivel nacional. En esta medida, las mujeres inganas bogotanas, asumen un reconocimiento directo por parte de los miembros de su comunidad promoviendo el conocimiento ancestral y abarcando la diversidad de los procesos de ejecución de estrategias de desarrollo que generan la posibilidad de acceder a una mirada de las mujeres indígenas por fuera de la propia, apropiándose de las herramientas del discurso público que resignifica la transmisión del conocimiento ancestral.

1.3. Ventajas de crecer en la capital: mujeres agentes de actividades masculinas

La llegada de las primeras mujeres inganas, aquellas que acompañaban a sus maridos a comercializar sus productos en la capital se encuentra entretejida de los procesos migratorios y la apropiación de nuevos espacios en los que las actividades laborales se diversifican para el sostenimiento de la familia. Aquellas que arribaron hace 20 años, se encargaron de transmitir las tradiciones de la comunidad a sus hijos e hijas, para permitir la perdurabilidad de la sabiduría que se mantiene actualmente. Aquellas que han entrado a la escuela en edades tempranas, lo hacen conscientes de la importancia de la formación académica para obtener una movilidad social necesaria para el sostenimiento de sus familias y el propio. Aunque sus madres no hayan recibido educación¹⁶, éstas se han

¹⁶ Al hacer referencia a educación, me remito a la occidental, en la que no se tiene en cuenta el aprendizaje de “saberes” ancestrales, entre los que se encuentra el conocimiento de plantas medicinaleso tejer, como legítimos.

preocupado por otorgarles a sus hijas nuevas herramientas de formación, que en el proceso de adaptación a la urbe son fundamentales, no sólo por el hecho de aprender la estructura de la sociedad, sino también para que su capital social se incremente y de esta manera, sea posible conjugar tradiciones propias con los sistemas occidentales en los que se encuentran imbuidas.

Aunque las mujeres de segunda generación nacidas en Bogotá, cuenten con el acceso a la educación pública que promueve el Estado en su condición de minoría, sus madres se encargaron de trabajar en la formación de principio de la propia comunidad, enfatizando en la lengua materna e interactuando con ellas en los procesos de gestión e integración dentro de la misma comunidad inga radicada en la capital. Por ello, aquellas nacidas en la ciudad, son conscientes de que la transmisión de los saberes propios debe ir ligada con la de la lengua propia y por ésta razón, la unión entre ellas mismas, sus hermanos, esposos y abuelos de la comunidad, es fundamental en cuanto al enriquecimiento de la identidad inga y su conservación.

Esto ha llevado a las mujeres inganas del cabildo de Bogotá, a formarse en educación básica y secundaria, aportando a la comunidad su conocimiento respecto a lo que les ofrece la capital, fusionándolo con su identidad indígena. Además, los hombres han accedido a que las mujeres se formen en diversas áreas del conocimiento para emprender en conjunto una labor, que según ellas ha tomado tiempo, no ha sido fácil, pero avanza significativamente.

El trabajo en conjunto con los hombres de la comunidad, abre cada vez más espacios para las mujeres y su reconocimiento en la esfera pública, y si bien es una estructura es patriarcal, las nuevas posibilidades que abre un espacio como la capital, permite que la mujer ocupe un lugar en cargos políticos o lidere procesos de desarrollo intercultural al interior del cabildo que es el lugar para unir a la familia extensa en el entorno urbano, donde se fragmenta de alguna manera la unidad que compartían anteriormente sus ancestros.

El cabildo sirve como lugar de encuentro y se constituye como un entorno en el que convergen hombres, mujeres, niños y mayores de la comunidad inga de Bogotá para compartir, participar, interactuar y expresarse sin temor. Es también el lugar físico en el que las mujeres inganas han logrado empoderarse de procesos en los que reivindica su feminidad, promoviendo la participación de la mujer como consejeras, coordinadoras de programas de mujeres y líderes del cabildo. A través de la enseñanza de saberes propios de

la comunidad, se ha podido preservar y proteger la cultura indígena haciendo uso de su idioma propio. El espacio de la tulpá o el fogón, se ha desplazado a salones en donde se transmiten los saberes ancestrales, pero se ha perdido un espacio sagrado.

1.4. Escenarios de empoderamiento de las mujeres inganas

Las mujeres indígenas se encuentran ligadas a procesos culturales en los cuales la masculinidad representa la fuerza. Si bien el papel que desempeña la mujer al interior de sus grupos, es el de reforzar y transmitir los conocimientos ancestrales que fortalecen las creencias de sus sociedades y permiten su supervivencia, la participación política se ha convertido en una opción para expresar sus necesidades propias y aportar en los procesos de coordinación y organización de sus pueblos. Además, el legado de los pueblos indígenas permite que el equilibrio del conocimiento tradicional indígena perdure con el paso del tiempo.

El cabildo inga de Bogotá, es actualmente el que mayor número de gobernadoras ha tenido hasta el momento. En la gobernación han participado seis mujeres entre las que se encuentran Antonia Ágreda, María Teresa Chasoy, Pastora Chasoy, Dominga Gaviria, Rosalba Chasoy Guerrero y Rosaura Jacanamijoy. Esto, gracias a la gestión que se ha desarrollado dentro de la misma comunidad, para que la mujer ocupe espacios que antes sólo el hombre podía acceder. Los cambios en las tradiciones y la cotidianidad de las mujeres indígenas nacidas en la ciudad, es un eje fundamental para comprender las modificaciones que en la actualidad son posibles, además de la viabilidad de gestar muchos más, pues la mirada de la realidad de su pueblo, así como la necesidad de nutrir los conocimientos para garantizar el progreso, se encuentran latentes en el desarrollo de cambios motivados por la participación activa de todos y los miembros de la comunidad. Antonia Ágreda, ex gobernadora del Cabildo inga expone lo siguiente:

Hasta 1994 los Inganas rompen con la tradición de que solamente los hombres deben ser autoridades en su pueblo y empieza conmigo. Yo rompo, es por primera vez que se rompe esa tradición, me eligen como gobernadora y comienzo yo un proceso de concienciación del hombre y decir que la mujer también está capacitada y apta para dirigir a todo tipo de roles, no solamente el papel de la casa. Hubo muchas complicaciones porque los mayores tenían en su memoria, en su, en el interior de su memoria que la mujer no era capacitada, porque la consideraban como incapaz, como no... no con la calidad suficiente y la armonía suficiente para tomar decisiones sabias, dicen ellos, como si la mujer fuera muy conflictiva. Tenían esa idea, que la mujer es muy conflictiva y muy desequilibrada de por sí, no toma las decisiones de manera armónica. Ese es el ideal que ellos tenían o el imaginario que ellos tenían en su memoria. Eh, los castigos por ejemplo. La comunidad inga ejerce castigos a través del juete, eso es su forma, su jurisdicción. "Yo no me voy a dejar dar juete por una mujer", yo le dije, no

taita, Yo no le voy a pegar porque, primero, mi fuerza con la suya no correspondería, pero sí el que le va a dar junto es un hombre, porque es el alguacil mayor y tiene la misma fuerza suya. Entonces, yo tomo la decisión pero la acción la toma el compañero. Claro, yo lo vi en ese momento ya muy desencantado de sus argumentos porque pues.. nosotros asumíamos el rol de decisión, de dirigir, de tomar las decisiones correctas. (Bessolo, 2010 a: 2).

Los hombres no permitían que las mujeres ejercieran un poder político porque ello deslegitimaba su estatus al interior de la comunidad. Sin embargo se ha generado una ruptura de las tradiciones gracias a la educación y a que las mujeres que han gobernado en el cabildo, iniciaron un proceso de diálogo y acción para mostrarle a los hombres sus capacidades para dirigir y romper con el paradigma de la incapacidad femenina para liderar, que se naturalizó entre ellas mismas porque los hombres así lo pensaban y determinaban, pero también porque ellas permitieron que esta noción se naturalizara.

El proceso de liderazgo indígena femenino aún se está trabajando, pues antes no era posible que una mujer participara de reuniones y hablara con tranquilidad realizando aportes para la comunidad. Ágreda menciona que:

Era como una mala interpretación de las funciones y los roles que antes sí se tenían en cuenta. Anteriormente la mujer tenía su espacio de mujer y su espacio de hombre.. habían espacios muy bien definidos, incluso para ser guía, tanto espiritual pero también como política, liderazgo de autoridad. Luego, eh... sentimos que con la incursión de la Iglesia católica, porque los Inganas fueron colonizados por capuchinos, sentimos que muchas acciones de la mujer se perdieron, se perdieron o se invisibilizaron de alguna manera y, segundo, porque la mujer de alguna manera hizo que se perdiera el espacio propio. (Bessolo, 2010 a:2).

Los hombres del cabildo inga pensaban que si una mujer accedía al poder al interior de la comunidad, deslegitimaba su posición y por tal razón, el control se ligaba a las funciones se delegaban según lo dictaba la tradición, en la que se resalta que las mujeres deben preocuparse por el hogar y por su marido como prioridades, pero la llegada a la ciudad hace que ellas se vean obligadas a salir del hogar para conseguir el dinero necesario para el sustento diario de la familia, y ello despliega un cambio inesperado para ellas y sus esposos, que deben asumir una nueva forma de vida en la que se desligan, en cierto modo de las concepciones naturalizadas en el lugar de origen.

Las mujeres inganas bogotanas son conscientes de que las prácticas al interior de su comunidad cambiaron desde que fueron colonizados y que los espacios de participación fueron mediados por nuevas ideas, pero también es consciente de la necesidad de reivindicarse en el espacio de liderazgo que le corresponde.

Es entonces la formación de éstas mujeres, tanto en el conocimiento de saberes ancestrales, como en conocimientos sobre política, administración y educación, entre otros, permite que las barreras entre hombres y mujeres se desdibujen cada vez más y el liderazgo de las mujeres adquiera reconocimiento, pues se encuentran en un nivel de conocimiento de su cultura igual o superior al de los hombres.

Además, en la sociedad inga, las mujeres cumplen el papel de pedagogas, de conocimiento indígena u no indígena. Edilma Tisoy, una de las líderes del cabildo, afirma que para ella es fundamental el contacto físico con sus descendientes al tiempo que les otorga el conocimiento ancestral y expone: “cuando le doy pecho a mis hijos les transmito la sabiduría de mi pueblo. También les canto canciones en inga, para que aprendan la lengua y se sientan orgullosos.”

Su función como madre se encuentra ligada a las tareas de organización social que desempeña en el cabildo junto a otras cinco mujeres inga, que lideran el proyecto etno-educativo de la comunidad. Ellas son conscientes de que su rol es el de educar en base a los principios del pueblo, no sólo a sus hijos, sino a las nuevas generaciones de inganos del cabildo, que crecen en la ciudad apropiándose de conocimientos externos a los ancestrales, pero conjugándolos con los de sus antepasados.

El hecho de que existan un número significativo de gobernadoras en Bogotá, ha impulsado a las mujeres inganas del cabildo a emprender un proceso de formación y capacitación, entre ellas mismas y con el aprendizaje adquirido en sus estudios de educación superior, junto a la enseñanza de las tradiciones propias por parte de las mujeres mayores, para promover la participación de las mujeres del cabildo. La apertura de los diálogos y la participación femenina para formar parte de las directivas del cabildo, junto a la capacitación política que la mujer ha impulsado para participar a nivel del hombre, es un ejemplo de liderazgo que reivindica a la mujer inga.

Los roles tradicionales han perdurado gracias a la transmisión de saberes por medio de las mujeres. Actualmente, la mujer indígena se ha preocupado por la participación política en su pueblo. Si bien las actividades cotidianas como tejedora, médica y mediadora, continúan siendo parte de la cotidianidad, la resistencia se encuentra a cargo de ella. La memoria pasada y reciente ha reconstruido la relación entre hombres y mujeres, pues se ha reconocido la importancia de esta como tejedoras de vida, tanto en la transmisión de conocimientos, como artesana protectoras de su pueblo. “El espacio de interlocución aún hoy en día, es un espacio importante de las mujeres para la resistencia política”. (Mujeres

indígenas. Sabias y resistentes. Voces y vivencias. Organización Nacional Indígena de Colombia. ONIC, 2008: 48).

Las mujeres inganas bogotanas han logrado reivindicarse políticamente en su comunidad, gracias a los procesos que ellas mismas han gestado, promoviendo la participación femenina y dando ejemplo desde los cargos que desempeña, que de algún modo rompen con el modelo masculino al interior del cabildo. Como afirma Ágreda, “Claro que todavía hay actitudes machistas, de pronto desconocimiento; pero también siento que es porque la mujer debe incluso liberarse de defender tanto al hombre y ser más mujer y protagonizar su propio espacio”. (Bessolo, 2010. Diario de campo).

RECONOCIMIENTO Y VISIBILIZACIÓN: CARACTERÍSTICAS DEL LIDERAZGO DE LAS MUJERES INGANAS

Los procesos reivindicativos de las mujeres del cabildo inga de Bogotá, se caracterizan por tener dinámicas de participación activa que logran distintas formas de liderazgo, ligadas a las actividades que desarrollan para el cabildo y para sí mismas. En el marco de participación activa como mujeres cabildantes, la articulación de conocimientos, sea tradicional o adquirido en su formación educativa, se convierte en una herramienta de transformación, que empodera a las mujeres en relación con la identidad cultural. En Bogotá principalmente, la posiciona como conocedoras, no sólo de la tradición ingana, sino de los nuevos procesos que se desarrollan en la ciudad, de los cuales se empoderan para otorgarle reconocimiento a la labor que realizan para el bienestar y progreso de los cabildantes, así como de sí mismas. A continuación veremos como se estructuran dichos proceso en un contexto urbano.

2.1. La procedencia marca la diferencia

No todas las mujeres inganas de Bogotá cumplen las mismas funciones. Las líderes son reconocidas por toda la comunidad, por desarrollar un trabajo en la construcción de las políticas internas y en el desarrollo de gestiones que promueven el avance de las estrategias que se llevan a cabo dentro de la comunidad. Poder asumir la posición de líderes es una cuestión relacionada con los rangos existentes y además presupone de conocimientos alrededor de las necesidades que surgen en el día a día. Las funciones se encuentran divididas y no todas pueden llegar a liderar el cabildo, pues deben cumplir una serie de normas, entre las que se encuentra estar inscritas en el y llevar un periodo de residencia en Bogotá, entre otros, como se encuentra establecido en la construcción del manual de convivencia¹⁷ (Ágreda, 1998).

¹⁷ Existen tres clases de miembros del cabildo dentro de la parcialidad inga de Bogotá. Los primeros, son los miembros compuestos por familias que se hayan radicado en la capital en un periodo no menos a 35 años y que procedan de Manoy (Putumayo). Los segundos se denominan miembros adoptivos y son personas no indígenas o pertenecientes a otras comunidades, pero que tienen algún parentesco con inganos, ya sea por ser esposos(as) y que no se encuentren censados en otro cabildo. La tercera clase de miembros, son las personas de la comunidad inga que se encuentran en la ciudad por alguna circunstancia y no están censados en ningún

Así pues, las líderes visibles, además de cumplir con las leyes estipuladas en el cabildo, son también reconocidas por su formación en distintas áreas del conocimiento. Las demás mujeres, realizan actividades comerciales en sus puestos de trabajo y participan de las asambleas generales, acatando los dictámenes y las posturas que se gestan en reuniones programadas por los mandatarios del cabildo.

Estas mujeres también son líderes, en el sentido en que representan la unidad de las voces femeninas, gestoras de cambios y promotoras de participación, en torno a diversos temas relacionados con el avance del cabildo.

Para ser líderes deben ser reconocidas y esto lo han logrado por sus apellidos, por las funciones que sus padres han desempeñado y por su nivel socio-económico, pues el interés de recibir educación superior proviene justamente de mantener su posición social y de la aprobación por parte de sus padres, que en vista de las necesidades de conocer ciertos temas y de mejorar la calidad de vida de sus hijas, acceden a que se formen como profesionales. Nos encontramos entonces con la importancia de la historicidad y la interconexión entre lo interno y externo de una comunidad como un vehículo constructor de las nociones que el individuo forja para sí y para ser entendido como otro. Es la historicidad la que permite que a nivel grupal, los cambios sean entendidos como un paso adelante para el bienestar común. (Restrepo, 2001)

Así, la función de las mujeres líderes inganas, se encuentra ligada al entendimiento de las estrategias socio-políticas que en el presente la comunidad promueve sobre todo en la construcción de proyectos y propuestas para la pervivencia de la identidad cultural. Su función como gestoras de cambios es muy importante a la hora de participar en la construcción de planes de desarrollo e intervención en las políticas elaboradas, que deben estar enmarcadas en las estructuras legales al interior del cabildo.

Estas intervenciones de carácter político y administrativo a las que tienen acceso las líderes inganas de Bogotá, son privilegiadas por el nivel educativo, su posición social y la de su familia. Las mujeres que han logrado destacarse por su participación política, gozan

cabildo inga. Además, dentro de la tercera clase de miembros se encuentran inganas radicados en Bogotá en un periodo de 1 a 5 años. Dentro del documento “Hacia la construcción de nuestro manual de convivencia del cabildo Inga de Santa Fe de Bogotá/memorias del primer y segundo seminario-taller inga para el diseño curricular propio de la escuela bilingüe Ingakunapa Iacha Uasi” (Comité de etnoeducación cabildo Inga, 1998), se establece también que los miembros adoptivos y vinculados no gozan de todos los derechos establecidos en el cabildo y no pueden participar en las asambleas de elección del gobernador de turno, así como tampoco tienen la posibilidad de ejercer ningún cargo como autoridad o cabildante.

de visibilidad y respeto. Esto ha sido más fácil en la ciudad, pues amparadas por las leyes que han construido en conjunto con los hombres de la comunidad y participando activamente en solicitudes de reconocimiento como cabildantes y ciudadanos bogotanos, su función política es remarcable, sobre todo porque los inganos bogotanos eligieron como primer gobernador del cabildo a una mujer, que fue Antonia.

Aunque en principio, los inganos residentes en la capital estaban ligados a las leyes que rigen en el cabildo inga de Putumayo, por lo que se presentaron discrepancias y desacuerdos con hombres y mujeres de la comunidad residentes en Bogotá que no podían concebir la autoridad femenina, pero finalmente se concretaron acuerdos que Ágreda relata de la siguiente manera:

Yo no me iba a poner a darle juete a nadie, pues obviamente no correspondía a mi papel, tampoco. Eh, otra actitud que yo veía era el rechazo de que una mujer pudiese hablar en público de manera coherente, sin ninguna timidez y a la altura que se requiere supuestamente por parte de los que según decían, los caballeros hablaban mejor que las mujeres y de pronto eso era porque los caballeros usaban menos el idioma que las mujeres. Las mujeres al estar más inmersas en el idioma obviamente no tenían un castellano muy fluido, o no tienen un castellano muy fluido. Los hombres toda la vida han hablado en castellano mientras que las mujeres por su propio papel les toca asumir el papel de o asumir su lengua como primera lengua y por tanto siempre están con ella. Era un argumento que colocaban para la gobernación. Otro argumento que colocaban a la gobernación era que, ehh... que no era tradición. Que no es tradición, "díganme dónde, en qué", y así hacían alusión a la Ley de usos y costumbres, al derecho mayor, a todo eso que se establece como derechos de los ancestros, que estableciera en qué momento una mujer era la que juzgaba, una mujer era la que juzgaba las leyes, una mujer era la que tomaba la decisión por un pueblo, y una mujer era la que asumía eh... digamos toda la administración y la relación inter-estado, interinstitucional incluso. Mm... y para él no era concebido. O sea, siempre el mejor papel para la comunidad era el del hombre. (...) Obviamente hubo mucho conflicto. Habían mujeres mismas que conflictuaron con la gobernadora, porque no la querían, porque le caían mal, porque no consideraban que era el papel o porque se consideraban que de pronto íbamos asumiendo un papel que de verdad íbamos asumiendo con toda la seriedad, entonces se sentían mal. Entonces hubo mujeres mismas que rechazaban ello. Pero, luego, con el trabajo más educativo de decir que la mujer también tiene que estar en estos espacios, eh.. ya anualmente siempre hay un hombre, una mujer, un hombre, una mujer, total.. han sido siete mujeres gobernadoras en el cabildo Inga de Bogotá a partir de lo que yo fui gobernadora, siete mujeres que han estado al frente...seis, perdón. Seis mujeres que han estado en frente de la gobernación en diferentes periodos en donde han resultado muy bien elegidas. . (Bessolo, 2010 a: 6)

La apropiación de las funciones administrativas que mujeres líderes han emprendido, se perpetúan en el cabildo inga de Bogotá para que las voces femeninas hagan eco en el espacio político al que actualmente pueden acceder. Sin embargo, esto requiere del manejo y conocimiento de las leyes, además de un empoderamiento que se refleja en el

dominio de la palabra, que a su vez, se encuentra enlazado con un nivel educativo y las relaciones sociales establecidas.

Así, ocupar un lugar de acción y participación política, se encuentra determinado por una serie de pasos que no todas pueden seguir, pero las líderes impulsan de manera indirecta al convertirse en un ejemplo a seguir en cuanto a conocimiento de la cultura ingana, tanto como de las estrategias que se promueven en el cabildo. Según Povinelli (2002), esto es debido a que un individuo que se apropia de las prácticas constitutivas del poder, al igual que de la importancia del lenguaje en la constitución de tal y las apropiaciones de su identidad que son fundamentales en cuanto a las relaciones con su cultura y sus tradiciones.

El discurso es crucial para la construcción de registros que identifiquen la proveniencia del individuo en cuanto a los registros de interacción se refiere. Desde esta perspectiva, la construcción del sujeto, en este caso indígena, se genera en un “Estado de vergüenza” pues los medios construyen un sujeto individual y social que se avergüenza de su pasado, mientras que el Estado se avergüenza de él (Povinelli, 2002).

Las mujeres líderes gozan de educación básica y superior. Algunas desempeñan cargos importantes en el área académica, como el caso de Antonia, que pertenece al equipo de trabajo de las primeras gobernadoras que ha sido el punto de partida para realizar proyectos al interior del cabildo en torno a que las mujeres líderes se conviertan en el eje fundamental de los saberes en educación, hogar, lengua y crianza, apelando al rol que ha desempeñado: el de transmisoras de conocimiento. Sin embargo, estas mujeres líderes son más que educadoras, son profesionales en busca de reconocimiento de los proyectos individuales de construcción de sí mismas que han logrado.

Las mujeres inganas bogotanas son en conjunto un “actor protagonista”, en el sentido en que se encuentran inmersas en las acciones políticas y sus relaciones con organizaciones que forman su identidad. Debemos tener en cuenta la construcción de la identidad desde la subjetividad y modos de vida en los grupos sociales (Povinelli, 2002). En éste caso, se trata de la conformación de redes al interior del cabildo y el trabajo que desempeñan las líderes para la pervivencia de acciones que legitiman el ser indígenas urbanos reconocidos por los “otros”.

En medio de la hibridación cultural y la construcción de su liderazgo femenino, han dejado de usar los trajes típicos a diario. A nivel cultural, esto ha significado un cambio en el entendimiento de la feminidad, que se manifiesta en la apariencia física, en la manera

como las inganas bogotanas articulan su identidad indígena, con la ciudad y sus dinámicas. Actualmente, los trajes se portan en los eventos de mayor notoriedad y sus trabajos como pedagogas o en asuntos políticos ocupan la mayor parte de su tiempo productivo. Del mismo modo, todas las maestras del jardín infantil *Wawita Kunapa Wasi*, son profesionales en pedagogía y han orientado su conocimiento a la pervivencia de la educación bilingüe para las futuras generaciones de inganos bogotanos.

Además de cumplir con las leyes que determinan su pertenencia al cabildo y su posibilidad de participación en las asambleas, se manifiesta un liderazgo en los quehaceres familiares, en el cuidado de sus hijos y en la educación de los menores en el ámbito familiar; y aunque no sean vistas como tal entre los cabildantes, si juegan un papel importante en la construcción de la identidad inga. Así pues, las mujeres que adquieren mayor notoriedad son las elegidas como autoridad política por votación de la comunidad y ellas también deben sortear dificultades, pues como relata Agreda

Quando una mujer es elegida, eh, tiene que contar con la solidaridad del esposo o si no, pues olvídate... es batalla ya perdida. Ya de hecho entrar es batalla perdida. Entonces guerrear con tantas cosas es desgastante para una mujer. Y ser líder y más mujer indígena en estos tiempos donde la mujer indígena no solamente tiene que mirar con la situación de su comunidad sino también tener la altura de relacionarse con la otra cultura, conocer la otra cultura, formarse también en la otra cultura. Y sabemos que no muchas mujeres indígenas se forman y logran llegar a espacios destacados, porque ya están ocupadas por los hombres o definitivamente no las van a tener en cuenta. . (Bessolo, 2010 a: 7)

Una madre no puede ser líder fácilmente porque no puede dejar de lado sus responsabilidades en el hogar sin el apoyo de su marido, pues las tareas que debe asumir en este, no pueden ser dejadas de lado y los hijos son la prioridad, según las tradiciones. Y para que las mujeres que pretenden optar a cargos políticos inicien el camino hacia una posible elección como autoridad, los pasos a seguir deben contar con el apoyo de sus parejas, de lo contrario no existe posibilidad de ocupar un cargo político, pero pueden hacer parte de los procesos etno-educativos que se llevan a cabo.

Además, entre ellas existen rivalidades que se relacionan con la lucha por lograr una posición en altos cargos y con las diferencias existentes entre familias, pero al gozar del “poder de opinar”, sus aportes en asambleas generales son tenidos en cuenta, respaldados por familiares y cabildantes fieles a las ideas políticas de estas.

Aquellas que son líderes políticas tienen voz y participan activamente en la planeación de lo que consideran progreso para su comunidad, como se hace evidente en la

construcción de manuales, reglamentos y estatutos, que configuran en el papel los aportes de las mujeres a las normativas del cabildo. No todas son líderes a nivel político, pero las que encabezan la lista tienen contacto permanente con las demás mujeres, sea por cuestiones relacionadas con el jardín, el desempeño de sus hijos, o por las reuniones en las que la participación colectiva determina los pasos a seguir en cuanto al desarrollo y planeación del cabildo se refiere.

En cuanto a actividades laborales externas al cabildo, algunas mujeres han encontrado sustento en la venta de medicina tradicional. En la capital, las mujeres que tienen la posibilidad de acceder a un liderazgo notoria, es decir, que delegue autoridad, alternan estas actividades con la formación académica, el cuidado del hogar y otra serie de trabajos que pueden desempeñar gracias a la preparación obtenida en su formación profesional, como es el caso de Antonia Agreda, actualmente decana de la Universidad Nacional a Distancia, sede Bogotá, en donde se desempeña como docente y en cargos administrativos, pero además después de su gobierno en el cabildo (1994), participa activamente en la toma de decisiones que atañen a los cabildantes y el cabildo.

Aunque se dedique a trabajar para obtener un capital económico que le permita el sostenimiento económico, la supervivencia en la ciudad y la de su familia, la mujer inga comparte las actividades laborales “con su función de ser mujer y madre, como es la de atender a sus hijos en el hogar y desarrollar el trabajo en los menesteres hogareños” (Guevara, 1997: 127).

Sin embargo, para las inganas bogotanas reconocidas como líderes, los trabajos del hogar pasan a un segundo plano, pues el sustento de la familia se ha convertido en la prioridad y para ello las mujeres deben asumir el papel de trabajadoras, haciendo uso de sus conocimientos sobre medicina tradicional inga, así como de las herramientas otorgadas por su formación académica para desempeñar otra serie de trabajos, en su mayoría ligados a la pedagogía. Según Edilma Tisoy

Ser mujer inga en la ciudad y dentro de la comunidad abarca muchas cosas como aprender a trabajar, dejar a los niños en el jardín y de generar alternativas para el sustento económico. Claro que trasciende la parte de ser madre, de ser indígena, de tener la parte de identidad de nuestras costumbres y de pertenecer a un territorio.” (Bessolo, 2010 b: 1)

Las labores que realizan fuera del hogar no se han convertido en un impedimento para cumplir sus funciones como mujeres inganas. Aquellas determinadas por la jurisdicción de su comunidad, (maternidad y esposa), y las propias de un espacio urbano,

ejercer una función de comerciantes. Aunque Bogotá sea un espacio distinto a Santiago o los lugares de origen de las mujeres de primera generación, que actualmente son abuelas, las mujeres de segunda generación, llevan consigo el legado y las tradiciones transmitidas por las primeras.

La cadena de conocimientos no se fractura por el hecho de vivir en la ciudad. Al contrario, el hecho de pertenecer a un nuevo lugar ha afianzado en las mujeres inganas urbanas la necesidad de perpetuar la sabiduría de la comunidad inga y de afianzar el rol de madre, educadora y esposa bajo los lineamientos de una estructura patriarcal que vive cambios significativos en beneficio de la mujer y revaluando la feminidad.

Esto, gracias a las líderes locales y al emprendimiento en las actividades de la comunidad, como organizar las fiestas tradicionales, asistir a las asambleas, participar en la formulación de actas o decretos producidos en las reuniones comunales, participar con voz activa para el desarrollo de procesos en pro de la comunidad y delegar funciones a los inganos inscritos en el cabildo, en la organización de los menores en clases de música tradicional o baile, realización de artesanías, preparación de medicina tradicional, ordenamiento de los locales comerciales, pago de los alquileres y manejo de la economía, ente otros.

Si bien algunas de las mujeres entrevistadas se encuentran trabajando en otros sectores externos al cabildo, las mujeres que han realizado estudios universitarios, que principalmente pertenecen a familias reconocidas, se encuentran aplicando sus conocimientos al interior de éste, sobre todo en el área del jardín infantil. En este espacio no sólo aportan su labor como pedagogas, sino que además lo conjugan con la sabiduría respecto a la educación que han aportado los mayores de la comunidad, y apoyadas en el rol femenino tradicional, que se caracteriza principalmente en la transmisión del conocimiento, sobre todo en el contexto bogotano. Ante esto, Tisoy expone que:

Ahora las mujeres nos hemos destacado mucho, porque, igual, muchas madres acá que son cabezas de familia, tienen responsabilidad y pues...tenemos las mismas tradiciones, venimos de un mismo pueblo, pero no porque no seamos, digamos hombres, no podemos ser capaces, tenemos la fortaleza de surgir...nos destacamos mucho por liderar pequeños grupos de mujeres. Yo estoy trabajando...voy para tres años y medio. Antes de entrar al jardín Wawita Kunapa Wasi también hago parte de eso. Teníamos un proceso de, digámoslo de... de recoger, digamos...de recoger madres que teníamos responsabilidades con nuestros hijos. Teníamos la necesidad de tener un proceso de integración en la ciudad, en busca de que nuestros hijos tuvieran, o tengan una mejor educación digamos...en la lengua, cómo te digo...recuperación de la cultura, recuperación de la lengua, entonces estuvimos en un proceso largo para poder ganar espacio, no para nosotros sino para los hijos que vienen atrás. (Bessolo, 2010 b: 2)

Justamente ésta función, combina el proceso de adaptación a la ciudad, con la adquisición de nuevos conocimientos que les proporciona la educación superior, lo refuerza la identidad de la comunidad inga establecida en la ciudad, además de reivindicar a la mujer en los procesos de desarrollo del cabildo y de reformular las labores que se ejercen dentro de éste, sin que se pierda el rol tradicional femenino. Al contrario, éste se fortalece, en el sentido en que se aplican conocimientos “externos” con los que la tradición le asigna a la mujer nuevas obligaciones que surgen en la ciudad, en la que recae la responsabilidad de mantener y transmitir la sabiduría ancestral de la comunidad inga. Así, la mujer inga se destaca por cumplir con el rol ancestral y lo conjuga con los nuevos procesos en los que trabaja en conjunto con la población femenina del cabildo y con los menores.

Es por ello que Bayart (2007), Negri (2002), Povinelli (2002) y Friedman (2001), comparten la noción de la construcción de la identidad desde lo local hacia lo global, entendido a través de la espacialidad en el marco de la diferenciación cultural y desde la consciencia social, que es forjada en el marco de interrelaciones del sujeto, y aunque esta es interiorizada de forma natural, es también su tarjeta de distinción a nivel global. Así, entendemos que la formación de una identidad, está sujeta a las condiciones locales en las cuales un individuo se desarrolla e interactúa constantemente de una forma naturalizada.

Estas mujeres en el proceso de reivindicación de sí mismas, impulsan a las demás para que se apoderen del liderazgo propio de la mujer, que al residir en Bogotá, tiene la ventaja de ser bilingüe y de transmitir el conocimiento ingano en la lengua nativa, pero también lo conjuga con el español, que sin duda es la puerta que abre la posibilidad de interactuar con las dinámicas sociales del mundo capitalino y de generar una comunicación bidireccional entre lo “local”, lo que se ejecuta al interior del cabildo, y lo “global”, lo que sucede a nivel distrital, sobre todo lo que concierne a las políticas públicas que favorecen a los pueblos indígenas residentes en la ciudad. Appadurai ((1996) 2001), por el contrario expone que el espacio que determina e identifica una sociedad, no se encuentra fundamentado a partir de lo local. Existe un proceso de interacción entre localidades espaciales, culturales e intelectuales.

En contraste, Restrepo (2001) propone que las agencias se convierten en el vehículo entre lo local y lo global dentro de la nación, además de un apoyo a la concepción multirracial que configura un país y una identidad-referente a lugar y espacio-asumida y reconocida por el individuo y que La identidad propia de una comunidad, arraigada a un espacio específico del territorio nacional, se transforma en un lugar que marca la diferencia

a través de las prácticas culturales que en este se desencadenan. Además, en este caso, el color de piel manifiesta una diferencia aún más marcada de la cual la comunidad se apropia para el fortalecimiento interno de sus estructuras sociales y las representaciones externas que este tenga.

2.2. Participación de las mujeres inganas-bogotanas en los procesos políticos del cabildo

Así como los pueblos indígenas han construido la noción de reivindicación para explicar las prácticas culturales a partir de la identidad cultural indígena fundamentados en las creencias y rituales que los caracterizan, también les ha permitido ser reconocidos por sus diferencias culturales (Sierra, 1997).

Las mujeres inganas bogotanas se fundamentan en una definición de la feminidad que conjuga las nociones occidentales de las luchas femeninas, con la formación y el aprendizaje que reciben de sus madres y las mujeres mayores de la comunidad en temas relacionados a la educación y el cuidado de la familia.

Estas cabildantes son agentes en constante movilidad, invadidas por fuertes contrastes sociales, la transformación de su identidad, y la concepción de territorio nacional y global a la cual se encuentran ligadas. Desde la perspectiva multicultural, intercultural y la idea de un desarrollo (económico-cultural) transnacional, es una imagen de agente movilizad, en flujo constante, expuesta al intercambio y a las tendencias de hibridación cultural dentro de su esfera local, para lograr una interacción ininterrumpida con la esfera global (Santos y Rodríguez, 2007). La migración histórica, que enmarca su movilización, atraviesa los procesos que reivindican la feminidad inga en el contexto urbano y genera pautas para que las mujeres sean agentes de cambio enmarcada en la historia de su comunidad.

En busca del desarrollo y la promoción de la participación de los miembros de la comunidad, aquellas que gozan de un estatus social significativo, se han empoderado de los procesos que adelanta el cabildo, de la asistencia a asambleas, de dar su voto y expresar abiertamente las opiniones. Son entonces aquellas reconocidas las representantes de todas las miembro del cabildo. Mujeres como Pastora, Edilma, Rosaura, Antonia y Rosaura, continúan aportando a las gestiones del cabildo. Unas por ser hermanas de antiguos gobernadores y ocupar un papel importante en la labor etno-educativa; otras por pertenecer

a familias políticamente reconocidas y haber desempeñado un cargo importante en el cabildo.

No todas las mujeres participan a nivel político con un reconocimiento por parte de los cabildantes. Mientras la esposa de Victor Tandioy (gobernador del cabildo en éste periodo) dirige a 5 cabildantes en el trabajo manual que desarrollan para el festival de febrero, Rosa Elena se encuentra revisando actividades administrativas y es la que me da acceso a hablar con las demás mujeres. Aunque el señor Tandioy me autorizó para hablar con las mujeres del jardín infantil y las antiguas líderes del cabildo, son realmente las propias mujeres reconocidas las que tienen la autoridad. Gracias a Rosa Elena (Hermana del señor Tandioy) he podido acceder a entrevistas con las maestras del jardín, pero además me doy cuenta que no todas las mujeres participan en el mismo nivel. La búsqueda del reconocimiento social y político es de unas cuantas, con apellidos notables, con cargos políticos y reconocimiento. Las demás, son empleadas en las tiendas comerciales del primer piso del centro comercial y viven del comercio, participan de las actividades culturales, pero no tienen una participación política activa. (Bessolo. Diario de campo, 2010)

No todas las inganas bogotanas, buscan un reconocimiento político, pero aquellas que han gobernado el cabildo y gozan del conocimiento de las leyes, si esperan que las gestiones logradas les sean atribuidas, pues son gestoras de nuevos procesos, entre los que se encuentran las propuestas que desarrolla para promover la participación de los inga residentes en la capital en eventos culturales de la comunidad, así como en la elaboración de documentos que institucionalizan las leyes y los reglamentos a seguir por los miembros del cabildo.¹⁸

Ahora, es necesario entender a las mujeres inganas urbanas como un individuo concebido desde la “diferenciación cultural”(Canclini, 1999), pues desde el entendimiento de sus prácticas y roles femeninos, se encuentran en la construcción de un proyecto en el que la participación sea equilibrada entre hombres y mujeres. Lo anterior, es fundamental para analizar los comportamientos de las mujeres alrededor de la construcción de espacios de visibilización, al igual que la evolución en la concepción de la feminidad. Sin embargo, ellas crean o recrean su identidad a partir de idealizaciones del mundo, así como desde los imaginarios colectivos y las recreaciones fantásticas de un mundo consumista (Appadurai, (1996), 2001), en el que no sólo participan, sino que trabajan y obtienen dinero para sostener a sus familias y a sí mismas.

¹⁸ Un ejemplo evidente de ello es que Con el reconocimiento legal del cabildo, se producen acciones que favorecen la comunidad, como la escuela bilingüe creada en 1995, que se encuentra al mando de cabildantes y es apoyado por la población inga de Bogotá. Sin embargo, el nivel de decerción escolar y el bajo nivel académico, entre otros, generan la necesidad de conformar un comité de etno-educación, con la participación del gobernador, ex gobernadores, estudiantes y maestras, que en conjunto evalúan las estrategias para mejorar el nivel de la escuela (Agreda, 1998).

En este orden de ideas, identidad y territorio, comprendidos desde el contexto de Multiculturalismo y Globalización en el que se encuentran las mujeres inganas bogotanas del cabildo, es parte de un proceso en el cual se conjugan las políticas culturales, generando una concepción de mundo relacionada a los mecanismos internos y externos de su comunidad, tanto como la concepción de lo “transnacional”, que parte de una construcción colectiva que se encuentra ligada al pensamiento capitalista (García Canclini, 1999) que se refleja en su actividad como expertos y organizados comerciantes, que han acaparado un sector importante del centro de la ciudad con sus productos, pero que además evidencia que no existe una división entre hombres y mujeres en éste trabajo. Al contrario trabajan en equipo para dominar el sector del Centro Comercial Caravana y apropiarse de este espacio en función de comercializar sus productos artesanales, medicinas a base de plantas y comida, entre otros. Esto los caracteriza y diferencia a los inganos bogotanos de otras comunidades indígenas.

Mientras esto hace parte de la cotidianidad ingana en Bogotá, en el transcurrir de los días, las mujeres líderes inganas se concentran en la participación política para enlazar la jurisdicción del cabildo establecida en el reglamento, con lo estipulado por el Distrito. En el mundo capitalista y como bogotanas inganas, se desenvuelven en el juego de la supervivencia que deben asumir desde sus puestos de trabajo y en las diversas actividades que desarrollan para el sustento diario. En éste punto, juega un papel importante la formación de la identidad del sujeto. Asumiendo su pertenencia al cabildo y reconociéndose como parte de él, las mujeres líderes han ganado reconocimiento, empoderándose de sus voces para hacer eco en todas las mujeres cabildantes de la capital.

Además, sintiéndose bogotanas e inganas estas mujeres se diferencian de otras inganas porque sus procesos de socialización y participación son particulares, en el sentido en que las líderes se mueven dentro de las esferas de poder establecidas en el cabildo inga de Bogotá, que tiene características propias y lo diferencia de los demás cabildos. Para entender el código que determina que un individuo se considere nacional o perteneciente a un territorio, es necesario remitirnos a la influencia que tiene, tanto la esfera social, como a las periferias (García Canclini, 1999).

Así, la configuración y el reconocimiento del cabildo es determinante en la construcción de lo inga en la capital, donde las mujeres líderes asumen estrategias de participación, empoderamiento y posicionamiento en la esfera político-administrativa que es el centro de acción de los cabildantes y en la periferia, el entendimiento de las políticas

distritales que regulan los procesos de las comunidades indígenas urbanas. Por ésta razón, entender los procesos que viven las mujeres inganas en la actualidad, debemos entender su función social a lo que Edilma Tisoy responde:

Ahora las mujeres nos hemos destacado mucho, porque, igual, muchas madres acá que son cabezas de familia, tienen responsabilidades y pues...tenemos las mismas oportunidades de trabajar en el comercio. Venimos de un mismo pueblo, pero no porque seamos, digamos hombres, no podemos ser capaces, tenemos la fortaleza de surgir y trabajar. Nos destacamos mucho por liderar pequeños grupos y mujeres ¿Y liderarlos cómo? En el sentido....Por ejemplo yo estoy trabajando, tengo...voy para tres años y medio. Antes de entrar al jardín Wawita Kunapa wasi trabajaba en el comercio, pero ahora también hago parte de eso. Hicimos un proceso de, digámoslo de... de recoger, digamos...de recoger conocimientos sobre educación, canciones, cosas del idioma, tejidos y aprendizajes de elaboración de medicinas ¿sí? Este, habían madres que teníamos responsabilidades con nuestros hijos. Teníamos la necesidad de tener un proceso de elaboración de actividades pedagógicas en la ciudad, en busca de que nuestros hijos tuvieran, o tengan una mejor educación, digamos...en la lengua, cómo te digo...recuperación de la cultura, recuperación de la lengua, entonces estuvimos en un proceso largo para poder, ganar espacio, no para nosotras sino para los hijos que vienen atrás. (Bessolo, 2010, b: 1)

Las mujeres inganas líderes, sienten que una de las nuevas obligaciones que ha surgido en la ciudad, en este territorio del que se han apropiado con convicción de ser ciudadanas de la capital, es la de promover el aprendizaje de procesos internos de la comunidad a las nuevas generaciones, que está enlazado de la reapropiación cultural y de una búsqueda entre todas de los elementos importantes y constitutivos de la cultura inga, que como define Tisoy, están ligados a la lengua, a las labores artesanales, a los cantos, a la elaboración de medicamentos hechos a base de plantas, pero además de saber comerciar. Éste trabajo de recolección de los elementos constitutivos de la cultura inga, se encuentra estrechamente relacionado con la definición ancestral de la mujer, que recae en la educación y las ocupaciones de la familia, que en el caso de Bogotá, recae en la responsabilidad de mantener latente el conocimiento de la lengua y promover en las nuevas generación su uso y pervivencia.

Así, la mujeres inganas se destacan por cumplir con la función de educar, conjugado con los nuevos procesos en los que trabajan en conjunto con la población femenina del cabildo y con los menores, entre los que se encuentra el funcionamiento del jardín, además de las gestiones políticas que proponen a las autoridades de su comunidad, para que el proyecto que llevan a cabo perdure y se vea reflejado en los ciudadanos que preparan para asumir la realidad de la urbe, así como el orgullo de su origen indígena.

Los procesos de gestión de estrategias que le permiten a la mujeres inganas-bogotanas participar en el desarrollo de políticas y proyectos del cabildo, se constituyen

como un avance para promover la participación femenina. Esto, gracias a las relaciones primarias que se originan en los núcleos familiares y las secundarias con los cabildantes, pues estas determinan las funciones del sujeto en la vida social. También los espacios geográficos a los cuales se enfrentan en su cotidianidad, son fijados por las concepciones de mundo, que no sólo se forjan desde su propia concepción, sino a partir de imaginarios colectivos e individuales (García Canclini, 1999).

De la misma manera que estas líderes tejen los procesos educativos y políticos del cabildo, las mujeres inganas urbanas, también hilan nuevas posibilidades para las generaciones futuras, en las que el rol femenino adquiere una posición visible en cuanto al liderazgo reconocido en la construcción, desarrollo y sostenimiento de estrategias etno-educativas que mezclan su formación en pedagogía con el trabajo de retomar las enseñanzas de las mujeres que arribaron a la capital en los años 60 y 70, y que debido a su asentamiento en la capital, se vieron en la necesidad de educar y a sus hijos en la urbe.

En ello juega un papel importante el entendimiento de un territorio como espacio geográfico, que hace parte de las convenciones políticas que les son enseñadas desde su infancia. En cierta medida, los comportamientos que difieren de su interpretación del mundo y su ubicación espacial, provienen de concepciones de distribución espacial netamente occidentales, en cuanto a construcciones se refiere (García Canclini, 1999).

Las mujeres inga del cabildo de Bogotá, atraviesan por el proceso de reubicación en el espacio y la historia de las mujeres nacidas en el Valle de Sibundoy. Esto hace parte del pasado y presente de las generaciones que crecen en la ciudad. Por ello, la trayectoria migratoria de la mujer inga, se encuentra acompañada de los procesos de colonización que ha vivido la comunidad, de la historia de la mujer en contextos de desplazamiento y violencia, pero además de la interpretación de un nuevo espacio como la capital colombiana, en donde nuevas generaciones viven un proceso distinto respecto al entendimiento de su cultura, que a su vez se construye con el relato de sus ancestros, de la remembranza del espacio sagrado y de la promoción de salidas pedagógicas en temporada de vacaciones escolares, para que los menores visiten a los “abuelos” inga y reciban conocimiento de su parte. Rosaura Jacanamijoy expresa que:

Me siento bogotana, y no desconozco la historia de mi madre que también ha marcado la manera en la que entiendo mi feminidad, que en la ciudad no es tan distinta de lo que mi madre vive. Ella, nacida en Santiago, también es una ciudadana de la capital y comprende mejor que yo la realidad que vivimos, que asumimos como indígenas. Gracias a ella puedo sortear con mayor facilidad los procesos que vive la comunidad. A mi modo de ver, las mujeres mayores tienen un conocimiento más real de lo que es ser

mujer inga en la ciudad, que está relacionado con el comercio, las actividades que se gestan en las asambleas, en las que proponen estrategias para comercializar nuestros productos y la participación en actividades que se realizan a lo largo del año. Yo creo que las mujeres mayores son figuras muy respetadas por todos nosotros y nos guían en la educación de los niños. En ningún momento he sentido que crecer en Bogotá haya modificado lo que mi madre me enseñó, como cantarle a mis niños en nuestro idioma, cultivar los alimentos, hacer las tareas de colegio o ser obedientes, eso es lo que siento y veo. (Bessolo, 2010 e: 1).

La vida de las mujeres inganas en Bogotá está marcada por la historia de migración de sus madres y ello hace que exista una apropiación de la urbe, que las actividades que realizan a diario se transformen en una cotidianidad naturalizada que no las enajena de ser indígenas, sino que al contrario ha permitido ha permitido una relectura y una reapropiación de su identidad indígena; también de generar una conciencia colectiva sobre sí mismas y repensar la feminidad, la maternidad y las actividades laborales que realizan.

El reconocimiento del cabildo inga de Bogotá, obtenido en 1993, es la apertura de nuevas oportunidades, de la conjunción de la lucha de los pueblos indígenas, con las oportunidades que ofrece el debate público para que la mujer inga se apodere de éste y geste estrategias de inclusión, recuperando espacios y territorios tangibles en lo que es visible desde que tiene voz propia. Hale (2002) y Lins Ribeiro (2001), proponen dos ideas distintas para hacer mención del territorio. El primero, la aborda como parte de una “política asimilacionista” (Hale, 2002) en el caso del territorio nacional- desde una perspectiva situada en el norte global, mientras que el segundo se encuentra situado desde el sur del globo y presenta perspectivas de cambio, de abandono a la idea de implantar o copiar los modelos nacidos en los centros de producción de occidente. Por ello, podemos decir que el segundo autor se concentra en una idea de resistencia, que implica abandonar lo que propone la idea de integración cultural e interculturalidad. (Lins Ribeiro, 2001; Hale, 2002)

Es así como las inganas urbanas se encaminan a re-elaborar estrategias para mantener latentes los conocimientos en cocina, labores artesanales y reapropiación de la lengua, entre otros, fomentando la participación colectiva y desmitificando que al vivir en la ciudad desaparecen las tradiciones. Al contrario, ellas son conscientes que se modifican y que eso no es negativo, pues permite acceder a nuevos aprendizajes y aplicar estrategias para la pervivencia de la cultura inga, inmersa en múltiples procesos de cambio que se gestan en la urbe, un espacio de diversidad. Por ello, Reconocidos como diferentes tanto a nivel interno como externo, se forja una serie de apropiaciones identitarias a nivel cultural

marcadas por la historicidad de la comunidad. La memoria colectiva permanente en las prácticas sociales y culturales de la comunidad, son el argumento principal de la diferenciación que quiere hacer manifiesta. El territorio va ligado a sus prácticas y readaptaciones culturales, pues el espacio también determina los comportamientos de los inganos bogotanos.

Lo anterior ha permitido la apertura de espacios de discusión en los que la voz de la mujeres es fundamental, pues es ella quien tiene en sus manos el legado cultural transmitido por generaciones, lo que permite que las nuevas crezcan y se eduquen en la capital, no sean vulnerables y vulneradas por su condición de indígenas, sino que adquieran las herramientas para afianzar la unión de su grupo social, asumiendo la jurisdicción propia de la comunidad inga urbana. Además, ello promueve que la mujer afiance su conocimiento ancestral en conjunción con las leyes propias y sus modificaciones en pro de un empoderamiento simbólico, en tanto ella es el ícono de los saberes que las visibiliza como líder.

En este punto es fundamental la cuestión del sujeto, del cual se deriva identidad local, identidad global, democracia nacional, regímenes de identidad, desarrollo económico y cultura transnacional, imaginarios de integración global, identidad sin fronteras, transformaciones de las sociedades nacionales y locales.

Así mismo, las nociones de interculturalidad y multiculturalismo. Todos estos puntos, son relevantes a la hora de reconstruir una noción que ha tenido múltiples variaciones tanto de interpretación como de concepción a lo largo de la historia. El sujeto se encuentra completamente ligado a los cambios políticos y los parámetros legales que rigen su sociedad. Por ello, la llegada de las primeras mujeres inga a la ciudad, marca una ruptura relacionada con las labores del hogar, las políticas en torno a ella y el sistema de pervivencia. Sin duda, la función política de la mujer es fundamental para el sostenimiento del cabildo, pues es necesaria la participación activa de los miembros de la comunidad para que sea posible sostener los procesos que impulsan los cambios y las modificaciones de las leyes propias que determinan políticamente a la mujer inga de Bogotá.

Cuando hablamos del mundo globalizado en el que se encuentran inmersas las mujeres inganas urbanas, introducimos en la interpretación de sujeto el concepto de libertad, entendida a partir de la desaparición de fronteras y el comienzo de un flujo direccionado a todos los puntos del planeta tierra, teniendo en cuenta que su identidad

primaria tiene anclada sus raíces en la localidad que las construye como parte de una comunidad.

Así pues, las mujeres inganas, se encuentran inmersas en el proceso de redefinición de su identidad, marcadas por la historia de sus madres y abuelas, por la tradición y el flujo de conocimiento que se conserva en las raíces históricas de la comunidad inga, que si bien con el paso del tiempo se han modificado, son la puerta de entrada que le permite a la mujer indígena urbana reconocerse como parte de un grupo y de un todo, en éste caso es la ciudad de Bogotá.

El entendimiento de las mujeres inganas en la ciudad se relaciona tanto con la reproducción biológica, como con la esfera de producción en la familia, pues ella se encuentra entrelazada “por las relaciones familiares, de parentesco e identidad cultural” (Guevara, 1997:126). Por ello, la mujer inga ha definido su trabajo de la misma manera que lo hacen los hombres, y realiza actividades como vendedora ambulante en puestos propios o del marido, haciendo uso de su conocimiento en botánica y de medicina ancestral (Guevara, 1997). Pero también, la mujer ha encontrado que puede ligar su trabajo con actividades relacionadas con el liderazgo del cabildo y las funciones burocráticas que se desempeñan al interior de éste.

Por su parte, (Comaroff, 2003), presenta la construcción de la identidad a partir de la diferencia cultural. Principalmente hace referencia al sujeto colonial. Para sociedades con problemas de segregación, analizar desde lo cual, su identidad se construye a partir de sus diferencias raciales, de lengua, hábitos y formas legales tradicionales. La globalización no puede entenderse como un todo sino como la constitución de varias culturas. La diferencia cultural crea un espacio para que los individuos interactúen y reclamen sus derechos, tanto a nivel local, como a nivel global (Comaroff, 2003). Por ello, las mujeres líderes indígenas se reconocen a sí mismas como autoridad, así como son reconocidas por los demás. Su definición de liderazgo está estrechamente relacionada con la posición social que ocupan, además de ser conscientes de que sus funciones se encuentran vigiladas por los cabildantes y que Bogotá es un lugar en el que las diferencias son aceptadas de mejor manera, tanto así que es posible que las mujeres sean aceptadas como autoridad política. En ello es importante resaltar el espacio, entendido también desde el cuerpo y las nociones de la conformación de ciertos comportamientos a partir de un territorio (Comaroff, 2003).

2.3. *El entorno familiar, las mujeres y la ciudad*

La familia nuclear¹⁹ es la base de la unidad económica en la ciudad, y la mujer inga es considerada por los hombres de la comunidad como buena mujer cuando realiza las actividades del hogar en conjunto con las del trabajo. Para las inganas urbanas, el hecho de ser mujer se encuentra relacionado con ser buena compañera para el hombre, dedicarse a la crianza de sus hijos y cumplir con las actividades del hogar, así como las del trabajo. El entorno familiar es el lugar en el que se constituye la regulación de la sexualidad y la reproducción de los géneros (Guevara, 1997). Por ello, la labor en el hogar, es considerada la fuerza mayor para las mujeres, que se encargan de la familia como prioridad, aunque en la capital son conscientes de las necesidades económicas y del sustento del hogar, que en éste caso no sólo depende del hombre y por ésta razón debe alternar las funciones entre el trabajo, sus hijos y su marido.

Albina Tandioy expone que “Yo le enseñé a las mujeres lo que aprendí en Santiago sobre la lengua y el cuidado del hogar, pues la mujer está al servicio del hombre y sus hijos, pero en Bogotá las cosas son diferentes, mi hija creció en otro ambiente, fue a la universidad y aprendió cosas nuevas, pero no dejó de lado todo lo que le enseñé cuando era pequeña, porque su marido le ayuda con las labores del hogar y así ella puede trabajar en el jardín y aportar económicamente en su casa.” (Bessolo. Diario de campo. Diciembre 2 de 2010). En el cabildo se percibe el cambio que las nuevas generaciones adquieren en la capital, para mejorar las condiciones de las mujeres y afianzar la importancia de la maternidad, desde el conocimiento de los mayores, manteniendo la transmisión de saberes como fuente primordial para la conservación del conocimiento inga, que en la urde se ha convertido en una tarea principalmente de las mujeres. “La ecuación mujer=madre=encierro doméstico, está siendo cuestionada, al mismo tiempo que se valora la identidad femenina anclada en una maternidad renovada” (Guevara, 1997: 130).

En cuanto a los indígenas, que son otro reconocido en la sociedad de consumo y en el mundo occidental, (Ramos, 1994) menciona que la identidad original del pueblo indígena, genera un activismo comunitario que acata a las necesidades actuales de la comunidad, haciendo uso de la estructura política-inmersa en los cambios globales-que

¹⁹ Guevara (1997), afirma que la familia inga es endógama y nuclear. Sur relaciones de parentesco son bilaterales, femeninos y masculinos. Sin embargo, existe un sesgo hacia los hombres en las formas de herencia y las pautas de residencia.

marca la diferencia entre los “unos” y los “otros”, todo fundamentado en el imaginario colectivo de lo que tiene que ser, de lo entendido globalmente como correcto. Además, El indígena construye una reconfiguración de su identidad basado en la historia de su pueblo, abogando por el reconocimiento de su diferencia (cultural, de pensamiento y organización social). Sin embargo, la visión que se tiene de este que enfrenta una lucha identitaria y cultural, es entendida desde una perspectiva hiperreal.

De igual forma, respecto al tema indígena, Gros (2000) expresa que este se apodera de su historia, de su cultura ancestral y sus antepasados para reconstruir su identidad, su otredad mientras es absorbido por la modernidad y se encuentra inmerso en ella y que su comunidad crea unas reglas de juego que son producto de una hibridación cultural, es decir, se apela a los derechos fundamentales expuestos en la Constitución Política de la nación a la que pertenecen, pero además hacen énfasis en su indignidad y las leyes existentes en su cultura, reapropiada y readaptada al nuevo orden global. El tema de la corporalidad y el reconocimiento de sí mismo a través de lo físico, es muy importante cuando hablamos de un mundo globalizado en el cual el sujeto se ve atraído por múltiples flujos que varían sus concepciones espaciales y de su percepción sobre los demás y sobre sí.

La ciudad se convierte entonces en el espacio de reapropiación de la identidad, a partir de las nuevas prácticas que surgen en ella, donde las mujeres lideran procesos en los que afianzan su feminidad y su identidad indígena, además de emprender una labor educativa dirigida a hombres, mujeres y niños orientándolos hacia la participación en los procesos de organización en función de cambios, que si bien modifican ciertas concepciones respecto a las mujeres, también aportan al progreso de estas.

Las mujeres líderes se han empoderado de sus funciones políticas y administrativas a través de la visibilización de sus funciones en el cabildo. Además de considerarse bogotanas, gozan del conocimiento de costumbres propias de los inganos que se entremezclan con el aprendizaje obtenido en la esfera académica, que ha propiciado nuevas posibilidades para proponer estrategias de pervivencia de la lengua y rituales. El empoderamiento está ligado también a la promoción de la participación de las mujeres en las asambleas del cabildo, en donde con un trabajo educativo, se va desdibujando poco a poco la barrera entre hombres y mujeres.

Aunque los rangos y las jerarquías adquieren relevancia a la hora de posicionar a las inganas bogotanas en las esferas de poder, la educación es un factor fundamental para que aquellas que deseen participar activamente de los procesos del cabildo. Así mismo, que se

formen en los conocimientos requeridos para lograr un cargo que las visibilice, pero que además les permita proponer alternativas para el desarrollo del cabildo, así como desmitificar la incapacidad de la mujer para ejercer liderazgo en la comunidad.

De esta manera, las mujeres inganas de Bogotá, han emprendido un camino de reconocimiento de sus labores, que se evidencia, no sólo en la producción académica en torno a la comunidad y sus logros, sino en la ejecución de proyectos como el jardín infantil, que permiten dilucidar la organización y la gestión de procesos reivindicativos de las mujeres del cabildo. Todas son visibles y líderes en el sentido en que promueven la unión de los inganos de Bogotá. Esto con el fin de que su identidad cultural no desaparezca, aunque son conscientes de los cambios de algunas tradiciones, que no son negativos, si se analizan desde el punto en el que la mujer asume cargos que estaban pensados para los hombres y que se inicia un proceso lento en el que las mujeres son figuras representativas y se empoderan de las estructuras que anteriormente se encontraban marcadas por las voces masculinas. Con la inserción de las líderes en los marcos políticos del cabildo, se abre una puerta a la participación frecuente de las cabildantes. Ágreda expone que:

Realmente el proceso reivindicativo de lucha organizativa de las mujeres no comienza a la par con los hombres porque los hombres eran los que llevaban desde los años sesenta, como que uno mismo los referenciaba, la voz cantante de las organizaciones indígenas. Aún más, en la ONIC hoy en día no hay ninguna mujer que haya estado en cargo, digamos, de la Organización Nacional Indígena de Colombia, eh, pese a que se ha solicitado que la mujer entre a ser... y pienso que son de pronto todavía por el imaginario que persiste ahí muy adentro, pese a que ya hay adelantos muy fuertes en términos de autoridades que han sido autoridades en varias zonas pero hasta ahora no se le ha dado a nivel nacional un papel protagónico.. (Bessolo, 2010 a: 10)

La reivindicación de las mujeres inganas de Bogotá está en auge. Su credibilidad y gestión deben ser puestas a prueba para que la aprobación por parte de los hombres y miembros del cabildo validen las decisiones y la autonomía de las líderes que deben sortear con las diferentes posturas de otras mujeres que no están de acuerdo con poner el trabajo por encima de la familia. La labor de las líderes implica un trabajo de desprendimiento de las obligaciones relacionadas con el cuidado de sus hijos. Esto no quiere decir que los dejen de lado, sino que deben re-estructurar sus hábitos y dividir las funciones, teniendo en cuenta, como lo indica la tradición, que la prioridad son los hijos, y que los hombres deberían apoyar más la crianza y las labores del hogar, para que las mujeres puedan sortear con mayor facilidad las actividades que como líderes han sido difíciles de alcanzar.

Así, las inganas bogotanas han iniciado un proceso de empoderamiento que se encuentra en construcción, en el sentido en que aún es necesario el apoyo de los hombres

de la comunidad en cuanto al respaldo de la crianza de los menores, para que las mujeres puedan ejercer otras actividades que no se encuentren completamente ligadas al cuidado de sus hijos y que les permita desenvolverse en otras áreas con la tranquilidad de no ser juzgadas por emprender una labor de la construcción de los ideales de sí mismas, como profesionales, autoridad y voces activas en la búsqueda de mejorar las condiciones de vida de los cabildantes inga de la capital.

También, las mujeres han emprendido una tarea de apropiación de las estrategias y los avances políticos de la comunidad, que para ellas es entendido como una lucha constante con las imposiciones masculinas, que aún se manifiestan al interior del cabildo. Por esta razón, Agreda expone que lograr visibilidad como líder reconocida dentro de la comunidad inga de Bogotá es:

Ser un guerrero, una guerrera permanente, porque es que hay muchos, digamos, hay muchas dificultades que sortear. Primero el que le crean en su propia comunidad, ese es la primera batalla que hay que dar. Si a ti no te conocen y no te consideran tu propia comunidad, pues es difícil. Segundo, el permanecer con una relación muy ecuánime, no solamente con los hombres de la comunidad sino con las mismas mujeres de la comunidad... mm.. los retos es que uno tiene que conocer y tener la capacidad de decidir y la capacidad de autonomía casi que a la par de los hombres. Renunciar a muchas cosas igualmente, renunciar a estar con sus hijos, porque ese era otra parte, o esa es otra parte en la que consideramos que las mujeres tenemos una dificultad grande, y es que nosotras nos debemos a nuestros hijos, los hombres no, los hombres por lo menos tienen una reunión y cogen y se van y.. dejan a las mujeres con sus hijos. Nosotras no podemos hacer eso, aún estando en diferentes cargos de liderazgo, no lo podemos hacer. Nos debemos a los hijos, nos debemos a una serie de condiciones y factores que aún son ineludibles y no hay solidaridad de los compañeros frente al papel de la mujer.(Bessolo, Diario de campo, 2010).

Así pues, las mujeres visiblemente reconocidas, son conscientes de la diversidad de liderazgo femenino que se enfrenta a dificultades alrededor del dominio del hombre, pero que poco a poco ha ganado espacios, sobre todo en participación y desarrollo de alternativas que desde la feminidad han logrado surgir efectos en la construcción de estrategias para construir comunidad más allá de las funciones como madres, evidenciando que sus conocimientos enriquecen la identidad cultural ingana, que son agentes de preservación, cambio y construcción.

EDUCACIÓN SUPERIOR Y CONOCIMIENTOS ANCESTRALES: EL “SABER” COMO HERRAMIENTA DE EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES INGA

La educación es un factor determinante para empoderar a las mujeres inganas en el cabildo y en su vida como residentes de la ciudad. Vivir en la capital, ha permitido que las mujeres inganas líderes emprendan un proceso de formación académica que se encuentra apoyada principalmente por el consentimiento de sus familias, que son las que de alguna manera son la autoridad principal, además del apoyo moral de éstas mujeres.

De igual manera, el hecho de recibir educación primaria y secundaria, ha formado un hábito de estudio que requiere de disciplina en las mujeres inganas residentes en Bogotá, que han recibido su formación escolar en Putumayo o en la capital.

Como mencionamos en el capítulo anterior, no todas las mujeres inganas del cabildo de Bogotá se interesan por acceder a una institución de educación superior, y las que toman la decisión provienen de familias reconocidas, generando diversas dinámicas de apropiación de las ofertas que da a las mujeres el contexto urbano.

Además del permiso de sus familias, los programas de ayuda financiera de algunas universidades de Bogotá, como la Universidad Nacional de Colombia que inauguró el programa de Admisión Especial (PAES) EN 1986, la Universidad de los Andes, con el Programa de Oportunidades para el Talento Nacional, inaugurado en 1996, el programa Interacciones Multiculturales en Educación Superior de la Universidad Externado de Colombia que funciona desde 1998 y se renueva en el 2002; así como el Fondo Educativo Alvaro Ulcue Chocue creado el 23 de abril de 1988 (Gil, 2005: 41-43) son algunos de los ejemplos de apertura a programas orientados al apoyo financiero y de educación para las comunidades indígenas del país.

Si bien aquellas que gozan de prestigio debido a la jerarquía y reconocimiento social de sus familias, también se visibilizan por los conocimientos adquiridos en su formación como profesionales. Estas mujeres se encuentran comprometidas con las acciones de cambio que promueven tanto en las leyes, como en las alternativas para el mejoramiento de la calidad de vida de los inganos residentes en la ciudad.

Las mujeres inganas que no gozan de un reconocimiento social debido a sus apellidos o jerarquías, tienen la posibilidad de liderar procesos comunitarios

específicamente en torno a la educación bilingüe de los menores, centrada en el jardín infantil Wawita Kunapa Wasi (casita de los niños) en donde participan activamente aportando su conocimiento sobre tradiciones relacionadas con la crianza y la enseñanza de inga, además de trabajar en los procesos del jardín para mejorar los métodos estipulados para que los menores de 0 a 6 años se apropien de la identidad inga, así como de la realidad bogotana de la que hacen parte.

En cuanto a las mujeres que gozan de reconocimiento visible y aprobado, su formación en educación y administración principalmente, han permitido que los procesos de reivindicación de la feminidad se desarrollen dentro de dinámicas apoyadas por un concepto fundamental para ellas y sus paisanos: El conocimiento. En éste caso, se trata entonces de su formación en la academia occidental, que se transforma en una herramienta que permite integrar la realidad de la ciudad en la que habitan y los conocimientos de las mujeres inganas alrededor de las funciones de la mujer, sus dinámicas de participación, la crianza, el papel en el hogar y la importancia de la pervivencia de tradiciones culturales como los tejidos, el conocimiento de plantas medicinales y lo que representa la mujer para la cultura inga.

Por esta razón, Tirsia Tindsoy expresa que:

Los cambios que hemos vivido, al menos, en el cabildo inga de Bogotá, son relevantes para la reivindicación de la mujer, de lo femenino, porque nos encontramos en un momento en el que estamos ocupando los lugares que nos corresponde como líderes y demostrando que las capacidades de las mujeres no son inferiores o relegadas al hogar como se ha pensado siempre. No puedo negar que el machismo sigue presente en nuestra comunidad, pero la educación, por decirlo de alguna manera, occidental, ha favorecido nuestra condición de mujeres, en tanto nos apropiamos de lo que sabemos y se convierte en una ventaja hacia los hombres, para competir por cargos que sólo les correspondían a ellos, pero también para el beneficio de todos nuestros paisanos. (Bessolo, 2011. e: 1)

Así pues, el acceso a educación básica y posteriormente, a educación superior como un derecho, ha resultado una ventaja fundamental para las inganas bogotanas, que comprometidas con el bienestar y progreso del cabildo, han hecho uso de sus conocimientos en distintas áreas de formación para imbricarlos en el proceso particular del cabildo, de las mujeres que hacen parte de él y de los procesos de acción colectiva.

Ante ello, Rosa Elena Tandioy expone:

Gracias al apoyo de mis padres tuve la posibilidad de estudiar en colegio distrital y luego orientarme hacia la pedagogía. Ahora, trabajo en el jardín conjugando las enseñanzas de mi madre y las mías propias, pues mi construcción como mujer viene del ejemplo de ella y de todas las mujeres inganas que vivimos acá. Además me he

construido como mujer en distintos aspectos, como profesional, madre, líder del jardín y todo esto confluye en lo que soy como ingana” (Bessolo,2011 f:1.)

El conocimiento indígena y no indígena, es entonces un vehículo transformador de diversidad cultural como ventaja para la construcción de una feminidad atravesada por cambios y motor de construcción del entendimiento de la mujer ingana-bogotana que articula los procesos de construcción de identidad, con las características propias de la comunidad inga en la capital, que en sus dinámicas de construcción colectiva ha empleado las herramientas de la educación “occidental” para conectar y articular las formas de conocimiento, que naturalmente se desarrollan en el contexto urbano. Además estas permiten un acoplamiento a las estructuras sociales y a las dinámicas de negociación de derechos culturales que se producen en la ciudad, sin desvincular las creencias y características propias de los inganos.

3.1. Articulación de saberes: Representación de las mujeres inganas-bogotanas

Además, esto ha permitido que se genere un ejercicio de reconocimiento mutuo entre las mujeres y las distintas formas de liderazgo existentes. Si bien no son muchas las que han logrado llegar a obtener un título como profesionales, éstas se han encargado de transmitir sus conocimientos y de emplearlos en estrategias para que aquellas que son líderes innatas (por edad, jerarquías o visibilidad dentro del cabildo) se apropien de nuevos conocimientos y, con la guía de las mujeres profesionales, crear un complejo de conocimientos que promueven la participación femenina, así como la visibilización entre ellas mismas.

De igual manera, la influencia del contexto socio-cultural de la comunidad inga en Bogotá, ha permitido el planteamiento de reformulaciones en torno a las leyes propias y su jurisdicción. Entre ello, la Reconstrucción del concepto de mujer, pero sobre todo de la apropiación de éste y de un entendimiento colectivo que se manifiesta en la complejidad de sus transformaciones inmersas en el contexto de la capital colombiana, donde confluye la organización cultural, social y política que se traslada con la identidad cultural de los inganos para configurar nuevos procesos que se acoplan a la realidad de la comunidad en el contexto de la ciudad.

Entre las dinámicas de los procesos que se llevan a cabo desde el reconocimiento del cabildo en Bogotá, la educación de sus miembros, ha permitido que los alcances en torno al desarrollo de políticas y leyes sea impulsado también por las mujeres, que participando de manera activa logran empoderarse de las legislaciones promoviendo el cambio.

La feminidad ingana, es permeada por los tejidos de relación entre el conocimiento ingano y el occidental, entrelazado por políticas distritales de protección y la jurisdicción propia. Así pues, en el proceso de reconocimiento de las capacidades de las mujeres y en mira a promover la participación, el cabildo establece que las mujeres deben gobernar con una periodicidad determinada. Por ello, desde 1992, el cabildo inga de Bogotá, establece que cada periodo de gobierno, correspondiente a dos años, debe existir un hombre, posteriormente una mujer, respetando el derecho al voto de los cabildantes y su libre elección.

Esto ha sido posible gracias a la intervención de las gobernadoras y las mesas de diálogo en las que manifiestan argumentos determinantes que las visibilizan ante la comunidad y permiten que sus voces hagan eco, convirtiéndose en agentes de cambio.

Para Albina Tandioy, esto ha sido un cambio positivo, pues

Quando llegamos a Bogotá, hace ya más de 30 años, yo sólo sabía escribir porque hice primaria en la Normal de Santiago, y luego me puse a trabajar con mi marido. Ahora las mujeres del cabildo saben de leyes y de política. Esto es un cambio importante en nuestra comunidad, que le abre espacios de participación a las mujeres y se logran cosas que antes solo eran palabrería, como por ejemplo las reuniones de adultos mayores o el jardín infantil bilingüe en el que mi hija dicta clase y le enseña a los niños de nuestra comunidad a no sentir vergüenza de ser indígenas, a querer nuestro idioma, nuestras tradiciones y cantos. También les enseña las cosas que necesitan para enfrentarse a esta ciudad y eso gracias a que es licenciada en educación y entiende muchas cosas de eso. (Bessolo. Diario de campo)

Gracias a las dinámicas que articulan el mundo ingano con el “occidental, la educación bicultural resulta ser una herramienta de empoderamiento, en medio de los cambios que son necesarios para reconocer convergencias, divergencias, igualdad y diferencia entre los cabildantes ingano-bogotanos.

También, el cambio en la formación académica de las generaciones presentes²⁰, reivindica a las mujeres inganas, en el sentido en que la educación que permite reconocimiento de la heterogeneidad de la mujer tanto en la colectividad, como la individualidad.

3.2 Generaciones de conocimiento: intercambio de saberes

La formación en educación superior es una puerta de acceso a distintos procesos de interacción entre generaciones que produce intercambio de conocimientos. Estos son vehículos de transformación que integran a las mujeres inganas de Bogotá, en dinámicas de construcción de estrategias y alternativas de reconocimiento de la importancia de las mujeres, de su fuerza de trabajo, de las posibilidades de gestar cambios, de participar activamente en las mesas de negociación internas, así como en las reuniones que se desarrollan en conjunto con la Secretaría de Integración Social y las de gobernadores y directores del cabildo.

Las mujeres se encuentran inmersas en procesos de participación activa en todos los sectores en los que antes el hombre sólo podía acceder. Ello transforma las dinámicas y el entendimiento de la feminidad y su construcción, no sólo para ellas mismas, sino para los cabildantes inganos. De igual forma, los procesos que se llevan a cabo con el distrito, en pro de la comunidad inga residente en Bogotá, se articulan, en principio, con el intercambio de conocimientos y la ventaja de que las representantes se empoderan de los procesos del cabildo, resaltando su feminidad y la sabiduría sobre su organización cultural, social y política.

3.3. Nuevas generaciones empoderadas: Mujeres inganas-bogotanas transmisoras de conocimiento

En los procesos que se lideran por parte de las mujeres inganas, la educación permite obtener herramientas fácticas de empoderamiento que transforman el pensamiento de los cabildantes, en el sentido que las mujeres han iniciado un proceso de participación visible, aplicando los conocimientos indígenas y no indígenas en proyectos en los que es

²⁰ Al hacer referencia a las generaciones presentes, me refiero a las mujeres de segunda y tercera generación nacidas en Bogotá. Las mujeres de segunda generación como el caso de Antoni y Rosa Elena, se encuentran entre los 30 y 40 años. Las mujeres de cuarta generación se encuentran entre los 20 y 29 años.

posible integrar estos saberes en las acciones colectivas de la comunidad, que por medio de la participación evidencia el lugar de las mujeres y su importancia en la toma de decisiones al rededor de modificaciones o nuevos procesos en el cabildo inga de Bogotá.

Estos procesos no se ven reflejados únicamente en términos de la educación bilingüe y bicultural que se imparte en el jardín infantil, sino en las acciones participativas del día a día, en las que se visibilizan las acciones adelantadas por ellas, para incentivar a las mismas mujeres del cabildo a trabajar desde sus conocimientos en la elaboración de proyectos, incluyendo el hogar, la promoción del conocimiento tradicional indígena,, empezando por la lengua inga, las actividades culturales, los tejidos, el conocimiento de plantas medicinales y del respeto por los mayores.

Además, el jardín es un espacio transformador que reúne procesos de empoderamiento femenino en torno a la educación y articula los conocimientos de las mujeres inganas, tanto en el saber indígena, como en pedagogía, administración y leyes, entre otros.

Sin duda, la figura del cabildo como Autoridad Tradicional, genera un fuerte compromiso entre los miembros de la comunidad en términos políticos. Esto repercute en la elección de las carreras profesionales de los inganos bogotanos y en la trayectoria profesional de las mujeres que han logrado acceder a educación superior en la capital, formándose principalmente como administradoras de su cultura indígena.

Por ello, Francy Chindoy expresa que

Nuestra comunidad se caracteriza por tener una postura política determinante, así como la actividad comercial. Creo que esto ha hecho que nos preocupemos por conocer más sobre administración y leyes. En mi caso, siento que al estudiar pedagogía también hago un aporte importante a la comunidad, pues puedo enseñarle a los niños que asisten al jardín a pensar en una profesión para que nos ayudemos entre todos, como lo determina nuestra forma de gobierno, de sentirnos familia entre todos los paisanos. Yo transmito esto desde mi formación profesional, pero también como miembro de esta comunidad y desde lo que pienso puede hacer cambios positivos. (Bessolo. Diario de campo, 2010)

La responsabilidad de educar a las nuevas generaciones articulando los conocimientos inganos con los no inganos, es una tarea de la que se han empoderado las mujeres inganas-bogotanas. Unidas por una causa, todas las mujeres del cabildo se encuentran comprometidas con la labor de transmisoras de conocimiento, para los hombres, las mujeres y los menores. Es un tejido que une y resalta la condición femenina, mientras se comparten los conocimientos y procesos de mujeres de distintas generaciones, que

comparten sus vivencias y experiencias para enriquecer el trabajo que se lleva a cabo para construir progreso en el cabildo y sus cabildantes.

Por ello, las mujeres son conscientes de que el trabajo en conjunto entre ellas y todos los miembros de la comunidad, permite avanzar en los cambios que se hacen reales dentro de la estructura del cabildo y con ellos, modificaciones en las dinámicas de interacción y entendimiento alrededor de las necesidades emergentes y las propuestas de participación conjunta entre hombres y mujeres, intentando en principio, eliminar paulatinamente las diferenciaciones de género en relación a los trabajos que se realizan dentro de las esferas de poder como la administrativa, judicial y educativa, entre otras.

Es por ello que las mujeres inganas logrado obtener por medio de la participación constante y el interés en la inclusión del pensamiento femenino en la organización cultural, social y política, establecer cambios, en un trabajo de reflexión que conjuga la reproducción del conocimiento ancestral ingano y el occidental en el espacio físico del cabildo, pero también en el lugar que ocupan los cabildantes, que en la unidad construyen pensamientos.

Así, los procesos de escolarización, como los educativos interculturales, se convierten en agentes de cambio y proyectos de articulación que promueven el progreso de los inganos-bogotanos, en los que la voz femenina es fundamental, en el sentido que se respeta la transmisión de saberes que recae en la función histórica de ellas mismas.

Promotoras de los cambios emergentes de las condiciones vividas en la ciudad, entre los que se encuentran los procesos de escolarización y las estrategias educativas interculturales, que otorgan las herramientas para que los inganos residentes en la capital, continúen en la construcción de su proyecto como comunidad, aplicando los conocimientos a los procesos organizativos. En estos, las mujeres son un eje central de transformación fáctica en cuanto a lo que significa la feminidad para la preservación de los conocimientos y la cultura ingana en Bogotá.

También, en el marco de los procesos organizativos, el conocimiento de las mujeres mayores forma un tejido con las nuevas generaciones, en el que convergencias y divergencias dan como resultado puntos de encuentro que llevan a la consolidación de propuestas etno-educativas, que se gestan, en principio, en el diálogo entre las inganas del cabildo de Bogotá. Posteriormente toman la forma de proyecto y se desarrollan en el jardín infantil, integrando el conocimiento de todas, así como ajustándose a la Política Pública indígena de la capital.

Así, se logra legitimar el aprendizaje bicultural desde todas las perspectivas de las mujeres del cabildo de distintas generaciones, articulando diferentes tipos de liderazgo que se encuentran en un solo fin: promover la pervivencia de la identidad cultural por medio de las herramientas que otorgan los distintos saberes, que a su vez construyen las estrategias de dialogo y visibilización de la enseñanza en el jardín.

Al promover la participación y el diálogo entre las mujeres cabildantes, se construye empoderamiento femenino alrededor del jardín, que requiere de administración, políticas y pedagogía, junto al conocimiento de la lengua inga, tradiciones y características propias de la cultura. El encuentro generacional, enriquece también la sabiduría de las mujeres, que a su vez lo transmiten a los niños del cabildo. Ante esto, Sandra Milena Jacanamijoy, docente del jardín expone:

Los niños del cabildo son como semillas y para que crezcan con troncos fuertes y ramas tupidas, es necesario cuidarlos y alimentarlos, en este caso de conocimiento, de aprendizajes, de historias, del idioma de sus ancestros y de los que hemos construido como comunidad, para que se sientan orgullosos de ser inganos y también que se sientan parte de Bogotá que es donde nacieron. (Bessolo. Diario de campo)

Lo anterior evidencia que la consolidación de la propuesta etno-educativa, se concreta promoviendo la participación de la comunidad alrededor de esta nueva estrategia de reivindicación de los conocimientos inganos, incentivando a las familias a llevar un proceso en el hogar, así como desde la escuela, para garantizar la pervivencia de la cultura ingana. Además de imbricarla con los procesos de la capital, otorgando las herramientas necesarias para que la identidad inga perviva y se fortalezca con los cambios.

En este sentido, el Distrito cumple la función de acompañar los procesos, pero no de permearlos. Son los propios inganos los que se encargan de la toma de decisiones y el gobernador o gobernadora de turno de avalarlos. Sin embargo, el papel de las educadoras del jardín es fundamental en la toma de decisiones y la ejecución de estas, pues son ellas las que determinan las estrategias pedagógicas y los instrumentos que vinculan a los menores con la cultura ingana, en compañía de las mujeres mayores, que transmiten sus conocimientos sobre chagra, naturaleza, medicina, mitos y cultivos, entre otros.

El jardín, cuenta con una particularidad que empodera notoriamente a las mujeres del cabildo, no sólo por sus conocimientos como pedagogas y su preocupación por la recuperación y pervivencia de los conocimientos inganos, sino porque el jardín Wawita Kunapa Wasi tiene un equipo femenino, desde la dirección, hasta los servicios generales.

Así pues, Rosa Elena Tandioy, Sandra Milena Jacanamijoy, Mary Luz Tamarán Tisoy, Tirsia Tindsoy y Francy Chindoy²¹, se han comprometido con la recopilación de canciones, mitos y la recuperación de información transmitida oralmente por sus mayores, para incluirlas en las enseñanzas de los menores, generando apropiación e identificación con el conocimiento ingano que fortalece la sabiduría de la comunidad y genera procesos de unión entre lo femenino y lo masculino, desde la transmisión de conocimientos que se gestan en el hogar, pero también en la consolidación de propuestas etno-educativas en las que participan todos los cabildantes en conjunto.

Sin embargo, estos se ven fuertemente liderados por las mujeres, que trabajan a profundidad en las estrategias para que el proyecto salga adelante y se articule con leyes y administración, en la que también participan los hombres.

Así pues, los procesos etno-educativos se consolidan como un aporte de las mujeres inganas para la comunidad, que además reivindica sus funciones, así como los procesos que permiten ejecutar estrategias de pervivencia de la identidad ingana en contextos urbanos.

Además, el jardín infantil Wawita Kunapa Wasi se transforma en un espacio de visibilización que articula el trabajo de las mujeres inganas bogotanas y la acción participativa, en torno a la protección del conocimiento tradicional inga, articulado con el no inga.

Esto permite que la comunidad inga de Bogotá pueda re-pensarse en nuevos contextos y que existan espacios de cambio, que no sean vistos como el detrimento de la identidad cultural. Ante estas dinámicas, son las mujeres las que lideran los procesos y empoderadas, se convierten en agentes de cambio; lo que beneficia a los cabildantes y reivindica la feminidad de las inganas bogotanas, que poco a poco se abren camino en la participación de las mujeres. En principio, este proceso se hace notoria en los procesos de escolarización bilingüe, pero que también está presente en la participación política que abre camino a todas las inganas bogotanas para ser escuchadas y continuar con la tradición como transmisoras de conocimiento.

²¹ Estas mujeres se encuentran entre los 24 y 33 años. Todas se han formado como educadoras en universidades de Bogotá y son bilingües. Se encargan de enseñar los conocimientos básicos como colores, números, así como lectura y escritura bilingüe (ingano-español) a los niños y niñas del cabildo que asisten al jardín. Cada una trabaja con pequeños de distintas edades, desde párvulos hasta transición. (Bessolo. Diario de campo, 2011).

CONCLUSIONES

Con la presente investigación, se abordaron los procesos que llevan a cabo las mujeres inganas-bogotanas, para empoderarse del desarrollo de la comunidad en distintas áreas, logrando posicionarse como líderes en la acción participativa y la ejecución de proyectos enmarcados en la etno-educación, reivindicando su feminidad y articulándola con los conocimientos tradicionales inganos, así como los no inganos.

A través de un acercamiento etnográfico fue posible analizar que las estructuras de poder a las que tienen acceso las mujeres inganas de Bogotá, se encuentran determinadas por el conocimiento que han adquirido a lo largo de sus vidas respecto a las tradiciones de sus padres, madres y abuelos. La historia particular de la comunidad del Valle de Sibundoy, marca las percepciones del mundo de éstas mujeres que aunque inmersas en el contexto de la ciudad, promueven la apertura a nuevos conocimientos y mecanismos para abordar desde nuevas perspectivas la reapropiación del conocimiento ancestral, el entendimiento de lo femenino y abordar estrategias para preservarlo en medio del cambio, similar a lo encontrado por otros autores para el caso de indígenas urbanos (Guevara, 1997); Muñoz, 1994)

En el caso de las generaciones nacidas en Bogotá, se encontró que estas mujeres han emprendido la tarea de fortalecer la jurisdicción propia del cabildo inga de la capital. Esto ha sido posible gracias a las nuevas oportunidades que se gestan en el contexto de la urbe, en el que el acceso a la educación superior fortalece las estrategias que se vinculan a los procesos que se llevan a cabo para promover la integración y participación de los cabildantes (Gil, 2005).

En éste marco, la configuración de espacios para la mujer se abre camino con la llegada de gobernadoras liderando procesos comunitarios y a estrategias de protección de la feminidad, resaltando la importancia de la mujer en la transmisión de la cultura ingana y de su función como promotora de conocimiento.

Ello se ha visto reflejado principalmente en el jardín infantil *Wakita Kunapa Wasi*, en donde el liderazgo femenino es visible no sólo para ellas mismas, sino para la comunidad en general, que acepta el empoderamiento de las mujeres en la administración, las políticas y las estrategias pedagógicas desarrolladas en éste proyecto, que reivindica a las mujeres y evidencia distintos tipos de liderazgo. En este contexto, el empoderamiento siguiendo a (Gros,2000)es una herramienta de resurgimiento étnico, que promueve las

dinámicasde negociación de los derechos y las prácticas culturales. En el trabajo de campo se hizo evidente que cada generación de mujeres ha traído sus aportes respectivos para la conformación del cabildo inga que hoy es reconocido en Bogotá y que hace posible la participación política de los cabildantes.

Si bien las primeras mujeres inganas que arribaron a Bogotá en los años 70, no se encontraban cobijadas por una jurisdicción propia, ahora hacen parte del cabildo. Esta institución, que es el resultado de la reubicación étnica en la ciudad ha dejado su aporte para las nuevas generaciones de inganos que en medio de las hibridaciones culturales construyen procesos en los que es posible reconocer los aportes y la voz femenina, en medio de espacios de transformación que permiten la reapropiación de la identidad cultural y la feminidad ingana.

Las mujeres tienen un papel fundamental al interior de la comunidad inga, no sólo por su conocimiento respecto a funciones artesanales y de cuidado de los hijos, sino por su aporte físico y político como gestores de cambio para el progreso del cabildo. Al mismo tiempo se desempeñan como líderes con voz propia para asuntos relacionados con los quehaceres organizativos a nivel jurídico, social, económico y cultural. Es de destacar que son ellas las que han tomado un nuevo rumbo determinado por sí mismas, lo que ha permitido un avance no sólo de tipo administrativo, sino en cuanto al reconocimiento de la fuerza femenina y de las luchas que evidencia la voz de las mujeres y la participación activa de éstas en el desarrollo de los procesos del cabildo, pero que además hace visibles los cambios en torno al liderazgo femenino.

Notoriamente, el contexto de ciudad permite que la mujer pueda ser protagonista en ciertos eventos de relevancia para la comunidad y en medio de ellos, se encuentra la modificación de leyes y estatutos, así como el acompañamiento y el aporte a la situación propia las mujeres en condición de inganas, bogotanas, hijas, abuelas, hermanas, madres y promotoras de conocimiento.

El impulso para gestar un cambio en cuanto al machismo y el entendimiento de la mujer por parte del hombre inga, ha surgido gracias a un trabajo que las mujeres inganas-bogotanas impulsa desde actitudes concretas al interior del cabildo, entre las que se encuentra la voz propia en cuanto a la situación de la mujer, a respaldar con el conocimiento del propio género y las necesidades que se presentan como grupo, pero también como mujeres, madres, independientes, trabajadoras, hermanas e hijas.

Así como la comunidad ingana de Bogotá vive un proceso de adaptación y acomodación al espacio de la ciudad de Bogotá, la mujer inga va asentando su postura y acción dentro de la colectividad para beneficio de todos, mientras aboga por la condición de la mujer y los procesos de inserción social e individual que silenciosamente han generado un efecto modificador al interior de la estructura política de la comunidad.

El asentamiento en la ciudad marca una diferencia importante en la formación de las mujeres de las generaciones presentes que se empoderan de la educación y formación recibida fuera del cabildo para resguardar la sabiduría ancestral que caracteriza su identidad cultural, así como las tradiciones que determinan comportamientos particulares que las definen como parte de su comunidad. Algunas, que gozan de una posición social remarcable, gozan de las ventajas de la educación para lograr una movilidad social ascendente que se refleja en los cargos que logran al interior del cabildo, así como en las profesiones que ejercen.

A pesar de de esta posición privilegiada que logran las líderes políticas, se hace evidente un vínculo de solidaridad con las mujeres que no han tenido acceso a educación superior. La inclusión de la voz femenina en el cabildo inga de Bogotá permite que se fomente la participación de las mujeres sin importar su condición social y aunque existan jerarquías dentro de las mismas familias que marcan significativamente el ascenso social de las inganas-bogotanas, la participación colectiva de las mujeres se ve reflejada en la asistencia a asambleas, pero sobre todo en la inclusión de las mujeres en el desarrollo de las políticas del cabildo.

Principalmente, las mujeres que logran acceder a educación superior, se encuentran vinculadas con cargos referentes a la etno-educación, sea en el cabildo o en instituciones públicas y privadas. Así pues, el conocimiento adquirido, es transmitido y puesto en práctica dentro del cabildo y han logrado que sus voces sean escuchadas para promover cambios que se ven reflejados en las estrategias educativas que ponen en marcha.

El hecho de tener una mujer como primera gobernadora del cabildo inga de Bogotá, ha cambiado las concepciones de la comunidad alrededor de la feminidad y los trabajos desempeñados por las mujeres. Aunque siempre se han caracterizado por ser comerciantes, nuevas posibilidades surgen con la participación política y la voz de la mujer interviniendo en estrategias de cambio para el bienestar de los inganos residentes en Bogotá.

Si bien la tradición de los inganos se caracteriza por su estructura patriarcal y un fuerte machismo que ha relegado a las mujeres por generaciones, en la ciudad de Bogotá se

viven nuevas configuraciones que permiten reivindicar a las mujeres inganas desde diversas perspectivas. Primero, en cuanto a la maternidad, a la posibilidad de elegir su pareja, al acceso a la educación y a la libre elección de vida.

Sin embargo, las mujeres inganas no son homogéneas, no sólo por su posición social, sino por sus opiniones respecto a las políticas establecidas o sus posturas personales respecto al cabildo y las estrategias socio-culturales que se establecen en él.

Cada una de las inganas bogotanas como cabildantes, tiene una historia particular que se conecta desde la intención de reivindicar su feminidad por medio de estrategias políticas que se manifiestan en la voz de aquellas que gozan de reconocimiento político, pero detrás de la figura de una están todas abogando por la igualdad de género y participando activamente, como jóvenes emprendedoras en busca de oportunidades de estudio, como madres, abogando por la pervivencia de espacios etno-educativos para las futuras generaciones, como comerciantes en busca del reconocimiento de su actividad laboral y el aporte al oficio de la medicina tradicional y los tejidos, pero sobre todo como mujeres en busca de reconocimiento como líderes en su individualidad y colectividad.

Las distintas funciones que cada una ejerce como cabildante, permite que las distintas áreas de conocimiento se entremezclen para generar voz tanto a nivel político, como en las actividades comerciales que caracterizan a la mayoría. Unidas por la figura de cabildantes que las hace cumplir con los parámetros definidos por la jurisdicción del cabildo inga de Bogotá, se empoderan de las estrategias de pervivencia de la identidad cultural, pero sobre todo, de la feminidad construida por un conocimiento tradicional que se articula con los cambios del presente, con nuevas oportunidades como el acceso a una educación superior y las herramientas que esto otorga para una mejor comprensión de la biculturalidad y el lugar de las mujeres en ello.

Es necesario explorar aún más cómo la educación ha permitido que las mujeres inganas logren posicionarse como líderes visibles y ocupen cargos políticos que antes sólo eran contemplados para los hombres. Teniendo en cuenta que la formación académica de las líderes inganas repercute en su vida personal y profesional, ésta investigación deja abierta la posibilidad de profundizar en el tema de la elección de vida de la mujer ingana y las repercusiones en sus espacios de socialización e integración.

BIBLIOGRAFÍA

- Agreda, Antonia. (1998). *Hacia la construcción de nuestro manual de convivencia del cabildo Inga de Santa Fe de Bogotá / memorias del primer y segundo seminario-taller inga para el diseño curricular propio de la escuela bilingüe Ingakunapa Iacha Uasi*. Bogotá: Legis.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2004). *Metodología para la construcción colectiva del plan integral de vida del pueblo inga*. Bogotá. Elaborado con la colaboración del Cabildo Inga de Bogotá.
- Appadurai, Arjun. (1996) 2001. "Paisajes étnicos globales: apuntes e interrogantes para una antropología transnacional." En: *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. pp. 63-79. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bayart, Jean- François. (2007). *global subjects: A political Critique of Globalization*. Polity: Malden.
- Castillo, Luis Carlos; Cairo Carou, Heriberto (2002). *Reinvención de la identidad étnica: nuevas territorialidades y redes globales: el Estado multiétnico y pluricultural en Colombia y Ecuador*. Revista Sociedad y Economía, núm 3. pp. 55-76. Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- Comaroff Jean and John Comaroff. (2003). Reflections on Liberalism, Policulturalism, and ID-ology: Citizenship and Difference in South Africa. *Social Identities*. 9(3): 445-74.
- Friedman, Jonathan. (1994) 2001. "Sistema global, globalización y parámetros de la modernidad". En: *Identidad cultural y proceso global*. pp. 297-317. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- García Canclini, Néstor. (1999). "Globalizarnos o defender la identidad: Cómo salir de esta opción" y "La globalización: objeto cultural no identificado" En: *La globalización imaginada*. pp. 21-74. Buenos Aires: Paidós.
- Garzón, Omar (2004). *Rezar, soplar, cantar. Etnografía de una lengua ritual*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Gil Roldan, Ángela María. (2005). *Tejiendo la vida universitaria en la ciudad: Nuevos dilemas de la mujer indígena contemporánea*. Tesis de maestría en Antropología Social. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales.
- Guevara Corral, R. D. (1997). *La mujer inga proyección histórica, genérica y de identidad cultural*. Edición patrocinada por Colciencias, Universidad del Valle y Fundación para la Investigación y la Cultura FICA. Bogotá: Gerardo Rivas Moreno Editor.
- Gros, Christian. (2000). "Identidades indígenas, identidades nuevas". Algunas reflexiones a partir del caso Colombiano." En: *políticas de la Etnicidad: Identidad, estado y*

- modernidad*. pp. 59-84. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICAHN. Capítulo II.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. (2002). "La construcción política del presente" En: *Imperio*. pp. 19-70. Barcelona: Paidós.
- Hale, Charles R. (2002). "Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala". *Journal of Latin American Studies*, 34,485-524. Cambridge University Press.
- Jajoy, I. (2004). *Reglamento interno del Cabildo indígena Inga de Bogotá D.C. = Nukanchipa Allila Iuiaita kilkasunchi... suma kaugsangapa*. Bogotá: Latinoamerica Editores.
- Lins Ribeiro, Gustavo. (2001). "Post-imperialismo: para una discusión después del post colonialismo y multiculturalismo". En: Daniel Mato, (ed), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. pp. 161-183. Buenos Aires: CLASCO.
- Muñoz, Jairo. (1994). "Indígenas en la ciudad. El caso de los inganos en Bogotá". En: *Pobladores urbanos Vol II*. pp. 181-192. Bogotá. Tercer Milenio.
- ONIC (2007). *Las rutas del saber. "IO ONODE". Una propuesta de atención intercultural para comunidades indígenas en contextos urbanos*. Alcaldía Mayor de Bogotá. D.C. Secretaría de Educación Distrital Y Organización Nacional Indígena de Colombia.
- ONIC (2007). *Mujeres indígenas. Sabias y resistentes. Voces y vivencias*. Bogotá. Organización Nacional Indígena de Colombia.
- ONIC (2007). *Mujeres indígenas. Género y cultura*. Bogotá. Organización Nacional Indígena de Colombia.
- Pineda Camacho, R. (1997). "La Constitución de 1991 y la perspectiva del multiculturalismo en Colombia". *Alteridades*, 7, 107-129.
- Povinelli, Elizabeth A. (2002). *The cunning of recognition. Indigenous Alterities and the Making of Australian Multiculturalism*. Durham and London: Duke University Press. Chapter 3 Sex Rites, Civil Rites. (Pgs 111-152).
- Restrepo, Eduardo (2001). *Imaginando comunidad negra: Etnografía de la etnización de las poblaciones negras en el Pacífico sur Colombiano*. En: *Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico Colombiano*. Editado por Mauricio Pardo. Bogotá: Icanh.
- Ramos, Alcida Rita. (1994). "The hiperreal Indian." *Critique of Anthropology* (14): 153-171.
- Sierra, María Teresa (1997). *Escencialismo y Autonomía: paradojas de las reivindicaciones indígenas*. *Alteridades*. 7 (14): 131-143.

- Souza Santos, Boaventura y César Rodríguez, eds. (2007). *El derecho y la Globalización desde abajo*. Bogotá. Anhtopos.
- Suárez Guava, Luis Alberto (2003) *El tiempo entre los inga de Bogotá: una experiencia etnográfica*. Serie encuentros. Colección mejores trabajos de grado. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Trouillot, Michel Rolph. (2003). Anthropology and the Savages Slot. The Poetics and Politics of Otherness y “A Fragmented Globality”. En: *Global transformations: anthropology and the modern world*. New York; Houndmills, England (pgs 7-29 y 47-78)
- Ulloa, Astrid. Et al (2007). *Mujeres indígenas, territorialidad y biodiversidad en el contexto latinoamericano*. Luz Marina Donato, Elsa Matilde Escobar, Pía Escobar, Aracely Pazmiño y Astrid Ulloa. Editoras. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Zambrano, Martha (2011). Los derechos culturales en la ciudad: reflexiones sobre políticas culturales en Bogotá. En: *Derechos culturales en la ciudad*. Alcaldía Mayor de Bogotá-Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y Corporación Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad (DeJusticia). pp. 141-156.